

Ollas y merenderos populares en Uruguay

-Tramas para sostener la vida frente a la pandemia-

**Informes de docentes de la Udelar, estudiantes de ciencias sociales y
técnicos de AEBU**

Docentes:

Anabel Rieiro
Diego Castro
Daniel Pena
Camilo Zino
Rocío Veas

Estudiantes:

Antonella Ceriotti
Gusman Magnone
Josefina Burdiat
Julia Polgar
Marianne Bernheim
Micaela Traversa
Natashka Umpiérrez
Valentina Conde

Técnicos AEBU:

Soledad Giudice
Natalia Otero
Anibal Peluffo

- DICIEMBRE 2020-

ÍNDICE

ENTRAMADOS SOLIDARIOS EN TIEMPOS DE CRISIS	2
Primer sistematización sobre ollas y merenderos populares en Uruguay 2020	2
Introducción - Entramados solidarios e investigación colaborativa	3
Análisis descriptivo: ollas y merenderos populares en Uruguay 2020	8
<i>Dimensión del fenómeno y ubicación geográfica</i>	8
<i>Caracterización de las experiencias de solidaridad alimentaria</i>	10
<i>Perfil de las personas organizadoras</i>	18
<i>Principales donantes y redes de sostén</i>	22
Reflexiones finales: problematizaciones para nuevos horizontes de comprensión	25
Referencias bibliográficas	31
SOLIDARIDAD ALIMENTARIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA	32
-Reflexiones estudiantiles del Espacio de Formación Integral-	32
Introducción	33
Reflexiones desde las ciencias sociales sobre las ollas/merenderos populares	34
Reflexiones individuales sobre el fenómeno abordado	38
<i>Solidaridad / caridad / justicia: tres caras y ninguna moneda-Valentina Conde Misirión</i>	38
<i>La Coordinadora y redes de ollas como producción de lo común- Antonella Ceriotti</i>	40
<i>Espontaneidad y tramas comunitarias- Marianne Bernheim</i>	42
<i>Relación con el otro- Natashka Umpiérrez</i>	44
<i>La relación con el pan- Gusman Magnone</i>	46
<i>Inevitablemente político- Julia Polgar</i>	49
<i>Memoria, ciclos de lucha, crisis del capital y emergencias solidarias - Micaela Traversa</i>	51
<i>La Universidad pública y su articulación con el medio- Josefina Burdiat</i>	53
COYUNTURA Y COSTO ECONÓMICO DEL ESFUERZO COLECTIVO	58
Análisis de la Comisión Técnica Asesora - AEBU	58
Contexto económico: Una crisis sin precedentes	59
<i>Coyuntura regional</i>	59
<i>Coyuntura nacional</i>	61
Costo económico de las iniciativas solidarias que surgieron como respuesta a la crisis	63
<i>Costo de las porciones</i>	63
<i>Trabajo No remunerado</i>	65
<i>Impacto global del esfuerzo colectivo</i>	66

ENTRAMADOS SOLIDARIOS EN TIEMPOS DE CRISIS

Primera sistematización sobre ollas y merenderos
populares en Uruguay 2020

Equipo docente:

Anabel Rieiro
Diego Castro
Daniel Pena
Camilo Zino
Rocío Veas

Introducción - Entramados solidarios e investigación colaborativa

Con la pandemia un **nuevo ordenamiento mundial parece estar estableciéndose**. La crisis sanitaria ha dejado en desnudo problemas sociales ya existentes, pero que se radicalizan en el nuevo contexto, como ser las relaciones de desigualdad, injusticia, opresión y la necro política económica sobre la cual se sostiene un sistema ecológicamente insustentable. El reacomodo mundial, vemos que vacila por un lado, entre un tipo de gestión política de la crisis que radicaliza las técnicas desplegadas en la sociedad disciplinaria intensificando formas de dominación, y por otro lado, entre manifestaciones y luchas que intentan instalar un “nuevo sentido común” generando un punto de inflexión, que ante la indignación, rechace la anterior normalidad para crear nuevos horizontes civilizatorios.

Así, las **disputas discursivas en el campo político** se despliegan entre los/as que plantean: **1. volver a “la normalidad”** recreando el estado anterior, **2. instaurar una “nueva normalidad”** que se adapte a lidiar con las consecuencias de la crisis, aunque no se plantee modificar las causas que la generaron y **3. “reinventar otra normalidad”** que modifique la raíz del problema –una crisis sistémica que fue dándose en el eje del capital y la vida-, creando nuevos modos de existencia para la construcción de nuevas formas de habitar basadas en la solidaridad humana y ambiental.

Mientras tanto, nos preguntamos como integrantes de nuestra universidad pública, **qué aporte tienen para hacer las ciencias sociales** en este momento de extrema contingencia y bifurcación, donde las medidas de distanciamiento y aislamiento para el control sanitario atacan el corazón mismo de lo social y su naturaleza interdependiente.

Las medidas desplegadas por el gobierno fueron sistematizadas tanto a nivel nacional e internacional, incluso con particular atención de distintos organismos ante la curiosidad que generó el relativo control de la pandemia en Uruguay. Sin embargo, no tuvieron la misma **visibilidad y sistematicidad las formas de solidaridad** que emergieron desde la sociedad civil para hacer frente a la crisis.

El impulso, aunque territorialmente desvinculado -en cuanto unas experiencias con otras- ha demostrado tener suficiente **potencia para abarcar a grandes sectores de la población** en condiciones críticas, movilizandando la solidaridad de varios actores y logrando paliar, al menos parcialmente, el efecto de la crisis sobre sus necesidades alimentarias básicas inmediatas. Sin embargo, estas experiencias organizativas son comúnmente subestimadas e invisibilizadas en las formas canónicas de comprender la acción colectiva y la lucha social. Uno de los factores que incide en ello es el carácter intermitente, frágil y discontinuo. Es por ello que desplegar dispositivos universitarios que colaboren -aquí y ahora- a comprender y problematizar dichas experiencias resulta sumamente pertinente más allá de su devenir.

La curiosidad de estas nuevas formas para recrear lo colectivo dando respuestas a problemas concretos que son puestos en común, nos hizo pensar en **la memoria colectiva y las múltiples formas solidarias que han emergido históricamente** desde los sectores populares para dar respuesta a las crisis. Uruguay posee importantes experiencias provenientes de la sociedad civil organizada basadas en el apoyo mutuo para enfrentar distintas necesidades. El ejemplo más cercano de nuestra historia nacional a estas *experiencias* (Thompson, 2000) seguramente sea el de la crisis socioeconómica que estalló durante el 2002. Una memoria que aún queda latente habiendo emergido ollas populares, huertas comunitarias, ferias de trueque, entre otras formas de cooperación que exceden al capitalismo –aunque emergen de él– poniendo la reproducción de la vida en el centro.

Los **escasos y parciales antecedentes** encontrados al respecto, nos hizo retomar la tensión entre recuerdo y olvido, lo cual nos impulsó a querer registrar con información empírica y sistemática a nivel nacional, algunas de las iniciativas solidarias desplegadas en este contexto. Componer un relato –“una foto”– que partiera de las solidaridades alimentarias fue así el primer objetivo del proyecto, como aporte –a su vez– a la *organización de la experiencia* (Méndez, 2017) arraigada territorialmente en las luchas concretas. Rápidamente nos dimos cuenta que se trataría de una composición y una sinfonía compuesta por una variedad de instrumentos y voces.

¿Cómo componer el relato de una experiencia que se constituye de historias con múltiples principios y múltiples finales? Nuestro punto de partida fue **reconocer y amplificar la multiplicidad** de las infinitas solidaridades que se cristalizan desde distintos espacios sociales, una propiedad inmanente a cada olla y merendero popular que hace de cada experiencia un proceso singular. En palabras de Raquel Gutiérrez (2018 :53), podría tratarse de una “constelación de luchas -distintas y contradictorias- que regeneran y reactualizan relaciones cotidianas no -plenamente- mediadas por el capital”. No tenemos entonces la pretensión de generar un único relato reduciendo la heterogeneidad a una historia única, sino acceder y registrar a una multiplicidad de partes, comprendidas como chispas de solidaridad que se activan en estos tiempos de pandemia.

Con el camino que se nos abrió con dicho objetivo puesto en nuestro horizonte, fuimos **entramándonos inter-universitariamente (entre docentes de diversos servicios y estudiantes de ciencias sociales) y con distintas organizaciones, espacios sindicales y sociales** que posibilitaron el acceso a datos y el despliegue de distintas metodologías y técnicas para la construcción de información. Dichos acuerdos y relacionamientos fueron –y siguen– habilitando la conformación de trayectorias de formación e investigación que, a su vez, permitieron el diálogo entre la universidad con la sociedad a la cual debe su carácter público.

La propuesta de investigación que permitiera **dimensionar las limitantes y potencialidades de los entramados socioeconómicos emergentes en el campo alimentario** se concreta por parte del equipo docente en el mes de mayo. Paralelamente, como forma

solidaria de colaborar con las iniciativas alimentarias en el marco de la pandemia, el Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales (CECSO) convoca a los/as estudiantes a ayudar voluntariamente con el relevamiento llevado a cabo por solidaridad.uy. Se trata de una plataforma web creada por estudiantes, docentes y egresados de Facultad de Ingeniería que nuclea a diversas organizaciones y personas con el objetivo de fomentar el trabajo colectivo y coordinado en el fortalecimiento de las redes solidarias, sobre una base de datos actualizada funcionando como nexo entre las donaciones y las necesidades específicas en ollas y merenderos populares.

El proyecto de investigación docente, el CECSO y solidaridad.uy acuerdan entonces desplegar acciones conjuntas para potenciarse mutuamente. Por un lado, se conforma un espacio de formación integral entre cuatro docentes y una decena de estudiantes que permite consolidar un proceso curricular, haciendo que la experiencia estudiantil pueda ser incorporada y reconocida como parte de la trayectoria de formación. Por otro lado, solidaridad.uy socializa su base de datos y como contraparte se acuerda actualizar la información de la base a todas las iniciativas encuestadas por parte del proyecto de investigación.

Ante la no financiación del proyecto de investigación presentado al llamado de la Udelar-CSIC para proyectos de investigación en el marco del COVID-19 y el interés manifestado por el Sindicato Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU) en apoyar dicha tarea, se firmó un **acuerdo de cooperación a través de AEBU y la Pro-fundación APFCS** a través del cual logra financiarse una parte de las horas del trabajo realizado por algunos docentes universitarios y el equipo técnico del sindicato -a partir del relevamiento- propone contribuir sobre un análisis de coyuntura y cálculos monetarios que el fenómeno representa. Posteriormente, se presenta una propuesta para socializar y discutir los hallazgos a una Convocatoria que realiza la **Unidad de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales**, financiándose por este medio la realización de un video y cartillas para concretar encuentros.

El equipo de investigación propone desplegar paulatinamente **distintas estrategias metodológicas**. Para caracterizar cuantitativamente y poder construir distintos perfiles cualitativos de los entramados solidarios alimentarios, se realizó una **encuesta con 50 preguntas** (algunas cerradas y otras abiertas) que llevó promedialmente 30 minutos por iniciativa cuando se realizaba telefónicamente y una hora en los casos presenciales y que en muchos casos se realizó en el Call Center de la Facultad de Ciencias Sociales que prestó sus instalaciones. Se partió de la base de solidaridad.uy y se trabajó fuertemente en completar los casos, sobretudo en el territorio fuera de la capital.

Así, se identificaron cerca de 700 experiencias, de las cuales aproximadamente el 40% pertenecen a la capital –Montevideo- y el resto se encuentran distribuidas en el resto del país. Es de destacar que seguramente hayan sido subregistradas las experiencias

pertenecientes a pequeñas localidades del interior. Dentro de este subconjunto, los dos departamentos con mayor número de iniciativas fueron Canelones y Salto. Del registro total de experiencias, se lograron encuestar 433 iniciativas (durante julio-octubre), logrando encuestar al menos el 70 % de los casos registrados en 17 departamentos y el 60 % en el caso de los dos departamentos con mayor número de experiencias: Canelones y Montevideo.

Por otro lado, durante este tiempo de investigación comenzaron a emerger articulaciones entre-ollas y la conformación de Redes de ollas, lo cual nos representa un hecho importante desde el punto de vista de la autoorganización como experiencia común y de la creación de vínculos que se van conformando a partir de la alimentación. Rápidamente, nos propusimos **explorar cualitativamente sobre el fenómeno, a partir de entrevistas con una pauta semi-estructurada de 30 preguntas**. Las entrevistas se realizaron durante setiembre y octubre, duraron aproximadamente una hora y fueron realizadas en duplas a personas o colectivos pertenecientes a seis redes de ollas capitalinas. Además, se realizaron en cuatro de los casos observaciones de los plenarios de las redes, lo cual nos permitió contextualizar las entrevistas y conocer un poco más de cerca la naturaleza de dicha articulación.

Para analizar las nuevas redes de ollas y organizaciones de segundo grado, quisimos además estudiar **un caso en el interior** que pudiera darnos una perspectiva de cómo se tejen y articulan territorialmente las experiencias en otros contextos. Para ello, seleccionamos el caso de Rocha, donde se estaba concretando una articulación entre varias ollas y merenderos populares. Durante el 2 y 3 de octubre, 13 docentes y estudiantes nos trasladamos a dicha localidad, realizando entrevistas a distintas iniciativas el primer día y realizando un encuentro de devolución e intercambio el segundo día (al cual fueron invitadas todas las experiencias).

En cuanto a la **participación y observación** de distintos eventos dentro del campo de estudio, se concurrió a varias reuniones, ollas, eventos públicos como ser la movilización realizada en Plaza Independencia por la renta básica de emergencia, el lanzamiento de Uruguay Adelante, la participación del primer encuentro de redes de ollas y merenderos populares llevado a cabo en FUCVAM durante el cual se creó la Coordinadora popular de redes de ollas, etc. Dichas observaciones formaron parte de un registro y cuaderno de campo que nos permitió comprender distintos énfasis y posiciones dentro de la sociedad civil y la solidaridad alimentaria.

Encontramos a grandes rasgos actores con un discurso mayormente asociado a la autonomía y autogestión, actores con fuerte procedencia e incidencia sindical y por último, actores más vinculados al mundo empresarial con una gramática mayormente asimilada a la “responsabilidad social” y el “voluntariado”. Con el objetivo de poder problematizar y reflexionar sobre las distintas racionalidades y perspectivas en juego, realizamos **entrevistas**

semi-estructuradas a distintos actores involucrados como ser: solidaridad.uy, Red de ALimentos COmpartidos (REDALCO), Un Techo para mi país, Canastas.uy, Uruguay Adelante y distintos actores vinculados a la temática dentro del mundo sindical.

La investigación en curso, está actualmente en la etapa de análisis de la base de encuestas, desgrabación de las entrevistas y completitud de registros de campo, informaciones y datos que están siendo trabajados y sistematizados para luego ser analizados y compartidos. El documento que se comparte a continuación, contiene: a. Primer sistematización de la encuesta, primeras sistematizaciones del material cualitativo y algunas reflexiones producto de las distintas actividades y entrevistas realizadas por parte del equipo docente, b. Resultados colectivos e individuales resultantes del proceso de formación estudiantil y c. Análisis de coyuntura y cálculo de impacto económico del fenómeno realizado por el equipo técnico de AEBU.

En síntesis, hemos retomado el alimento como materialidad concreta sobre la cual recomponer y estudiar las tramas sociopolíticas y económicas en el campo popular, resultantes de múltiples tensiones e interacciones entre el Estado, la sociedad civil y los privados. La propuesta creemos cobra especial relevancia en el contexto actual, desde el cual se proyecta una crisis socioeconómica de larga duración. Centrarse en el alimento y las respuestas concretas a la emergencia, permite visibilizar un plano esencial en el sostenimiento de la vida poco explorado y problematizado.

Habernos lanzado a investigar estas formas solidarias alimentarias nos ha sumergido en un mar de nuevas preguntas a nivel social sobre la alimentación. **¿Cuál es el modelo de producción, distribución y consumo que se promueve en nuestra sociedad en cuanto a la alimentación?. ¿Cuáles son las causas profundas del hambre? ¿Qué puede organizarse desde la sociedad civil para revertir dicha situación más allá del problema del acceso a la alimentación de algunas poblaciones?**

Análisis descriptivo: ollas y merenderos populares en Uruguay 2020

Dimensión del fenómeno y ubicación geográfica

Podemos estimar que durante 2020 -a raíz de la pandemia- **al menos 700 experiencias de ollas y merenderos populares emergieron** desde tramas comunitarias y territorios diversos de nuestro país. Así, atravesando medidas de aislamiento preventivo, personas, organizaciones sociales, políticas, culturales, deportivas, vecinos/as, amigos/as - entre otras- encontraron la forma de autoorganizarse para proveer alimentos, gestionar su preparación, así como su distribución, garantizando “el pan” para ellos/as mismos/as y/u otros/as que estuvieran pasando dificultades alimenticias.

La estimación de -al menos- 700 ollas y merenderos en el período considerado, se basa en que si bien el total registrado concretamente fueron 687, tenemos la certeza que este valor representa un mínimo a nivel país, ya que muchas experiencias no llegaron a ser registradas, principalmente en localidades del interior que no son capitales departamentales, por su difícil y poca comunicación con otras ollas/merenderos. En el mes de Noviembre, se realizó un encuentro con las ollas de Rocha y al socializar nuestros primeros hallazgos del fenómeno en el departamento, en seguida nos fueron referenciadas experiencias no registradas en nuestra base, lo cual nos corrobora que si bien fueron registradas casi 700, no sería exagerado suponer que el fenómeno esté más cercano a las 800.

La encuesta llevada a cabo en la presente investigación abarcó finalmente un total de 433 experiencias en todo el país, lo cual representa el 63% de las que se lograron registrar. Si bien no fue posible realizar un muestreo aleatorio, se buscó encuestar a una considerable proporción en cada uno de los departamentos y municipios de Montevideo¹.

A continuación, se detallan las experiencias registradas por departamento (Tabla 1) y por municipio de Montevideo (Tabla 2), indicando en cada caso las encuestas realizadas, las experiencias registradas y el porcentaje de cobertura alcanzado por la encuesta. Entre las experiencias registradas, se distingue entre las provenientes de la base de datos de Solidaridad.uy y la elaborada por el equipo, a partir de contactos universitarios en distintos territorios, la técnica de bola de nieve y contactos sindicales de AEBU.

¹ La pretensión inicial fue cubrir el 70% de los casos registrados en cada departamento. Sin embargo, las dificultades en el armado de la base, la extensión de la encuesta, y las dificultades para contactar con algunas experiencias, significaron que en Canelones, Flores y Montevideo se alcanzara un porcentaje menor.

Tabla 1. Experiencias registradas por departamento y cobertura de la encuesta

	Encuestas realizadas	Experiencias registradas			Cobertura encuesta
		Base Solidaridad.uy	Base equipo UdelaR	Total	
Artigas	5	0	7	7	71%
Canelones	83	56	86	142	58%
Cerro Largo	3	1	3	4	75%
Colonia	6	1	8	9	67%
Durazno	10	0	14	14	71%
Flores	3	5	0	5	60%
Florida	5	2	5	7	71%
Lavalleja	10	0	12	12	83%
Maldonado	13	16	2	18	72%
Montevideo	162	265	19	284	57%
Paysandú	22	1	31	32	69%
Río Negro	5	1	5	6	83%
Rivera	4	0	4	4	100%
Rocha	14	2	17	19	74%
Salto	47	0	67	67	70%
San José	18	4	21	25	72%
Soriano	15	0	21	21	71%
Tacuarembó	1	1	0	1	100%
Treinta y Tres	7	3	7	10	70%
Total	433	358	329	687	63%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Experiencias registradas por municipio de Montevideo

	Encuestas realizadas	Experiencias registradas			Cobertura encuesta
		Base Solidaridad.uy	Base equipo UdelaR	Total	
A	65	111	0	111	59%
B	21	21	12	33	64%
C	4	12	0	12	33%
CH	0	0	0	0	0%
D	29	48	4	52	56%
E	7	11	2	13	54%
F	18	25	1	26	69%
G	18	37	0	37	49%
Total	162	265	19	284	57%

Fuente: Elaboración propia.

En total, se registraron 403 experiencias en el Interior, representando el 59% del total de los casos registrados, mientras que en Montevideo se registraron 284 experiencias, que representan el 41% del total. Como fue mencionado anteriormente, es muy probable que en el Interior profundo se hayan desarrollado más experiencias de difícil acceso desde las ciudades.

Caracterización de las experiencias de solidaridad alimentaria

Acercas de la caracterización de las experiencias de solidaridad alimentaria a nivel país, el 60% de las encuestadas funcionan solamente como olla, el 33% llevan adelante una olla y un merendero y el 7% solamente merendero. En los casos en que un mismo grupo organizaba una olla y un merendero, se relevó por separado la información de las dos iniciativas. En el siguiente cuadro se puede observar la distribución de las experiencias encuestadas según su tipo por departamento.

Tabla 3. Caracterización de ollas y merenderos encuestados por departamento

<i>Departamento</i>	Merendero	Olla	Olla y Merendero	Suma total
Artigas		5		5
Canelones	9	45	29	83
Cerro Largo		2	1	3
Colonia		5	1	6
Durazno	3	4	3	10
Flores		3		3
Florida	2	1	2	5
Lavalleja	1	5	4	10
Maldonado	2	4	7	13
Montevideo	10	102	50	162
Paysandú	2	14	6	22
Río Negro		4	1	5
Rivera		3	1	4
Rocha	1	10	3	14
Salto	2	26	19	47
San José		13	5	18
Soriano		9	6	15
Tacuarembó		1		1
Treinta y Tres		4	3	7
Suma total	32	260	141	433

Fuente: Elaboración propia.

En promedio de todo el país, cada olla funciona tres días a la semana, sirviendo 180 porciones de comida por día. En cuanto a los merenderos, cada uno funciona también en promedio tres días a la semana, sirviendo 124 porciones por día.

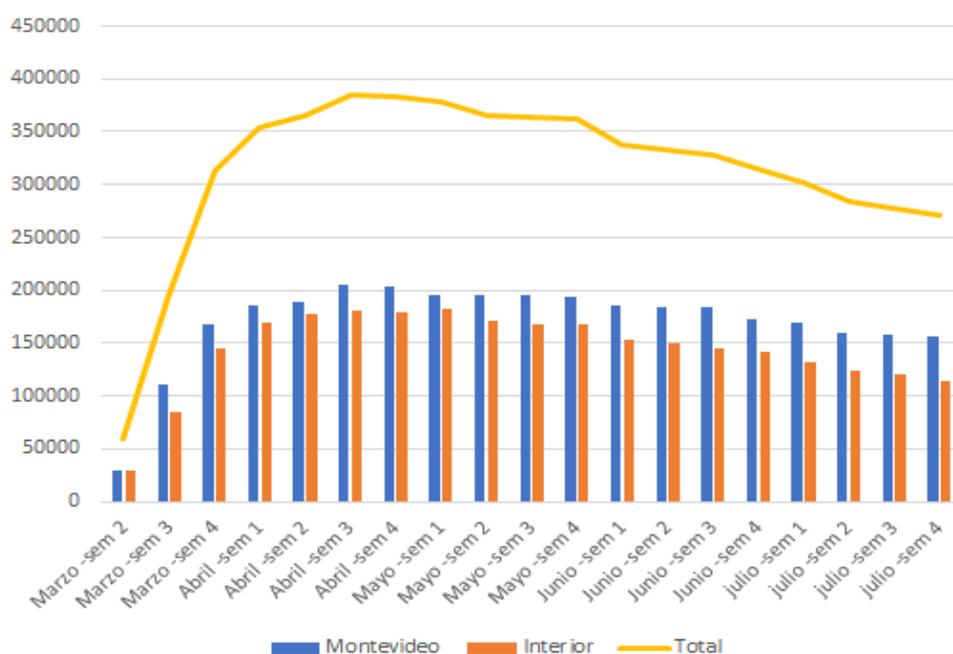
Al distinguir entre Montevideo e Interior, se percibe una diferencia en el **tamaño de las experiencias**: en promedio las ollas de Montevideo sirven 212 porciones diarias, mientras que en el Interior se sirven 161 porciones por día en promedio. En sintonía con esto, los merenderos de Montevideo sirven 167 porciones promedio por día, mientras que los merenderos del Interior sirven 101 porciones promedio por día.

En relación a la **evolución temporal**, a partir del análisis realizado² se constató que la cantidad de ollas populares aumentó en forma exponencial desde el momento en que se decretó la pandemia y las medidas preventivas de aislamiento a mediados de marzo hasta la primera semana de abril. Luego continuó aumentando pero a un ritmo menor, alcanzando el máximo registro la primera semana de mayo, con 574 ollas en funcionamiento en simultáneo. De éstas, 322 se encontraban en el Interior y 252 en Montevideo.

Por su parte, la cantidad de porciones servidas (Gráfico 1) acompañó el crecimiento de las ollas pero alcanzó su máximo antes, la tercera semana de abril, cuando el promedio semanal rondaba los 385.000 platos de comida, o lo que es lo mismo, las 55.000 porciones diarias. De esas porciones, 47% correspondía al Interior y 53% a Montevideo. Notamos que aquí se invierte el peso de Montevideo y el Interior, ya que como señalamos anteriormente, el promedio de porciones servidas es mayor en Montevideo que en el Interior.

Abril y mayo fueron los meses con mayor cantidad de personas alimentándose en ollas populares; durante esos dos meses se sirvieron unos 2.959.000 de platos de comida. Si consideramos el período que va desde la segunda mitad de marzo hasta finales de julio (cuatro meses y medio), el dato asciende a 5.919.000 porciones servidas.

Gráfico 1. Cantidad de porciones semanales servidas en ollas populares. Montevideo, Interior y total país. Marzo a julio 2020



Fuente: Elaboración propia.

² Los datos presentados en esta sección fueron calculados expandiendo la cantidad de ollas populares entrevistadas en cada departamento al total de ollas registradas en el mismo. Se consideró el supuesto de igual distribución entre las ollas no encuestadas y encuestadas en cuanto a la duración y el promedio/máximo de porciones servidas. Como se mencionó anteriormente, es probable que el número total de iniciativas fuese aún mayor, así como también la cantidad de porciones.

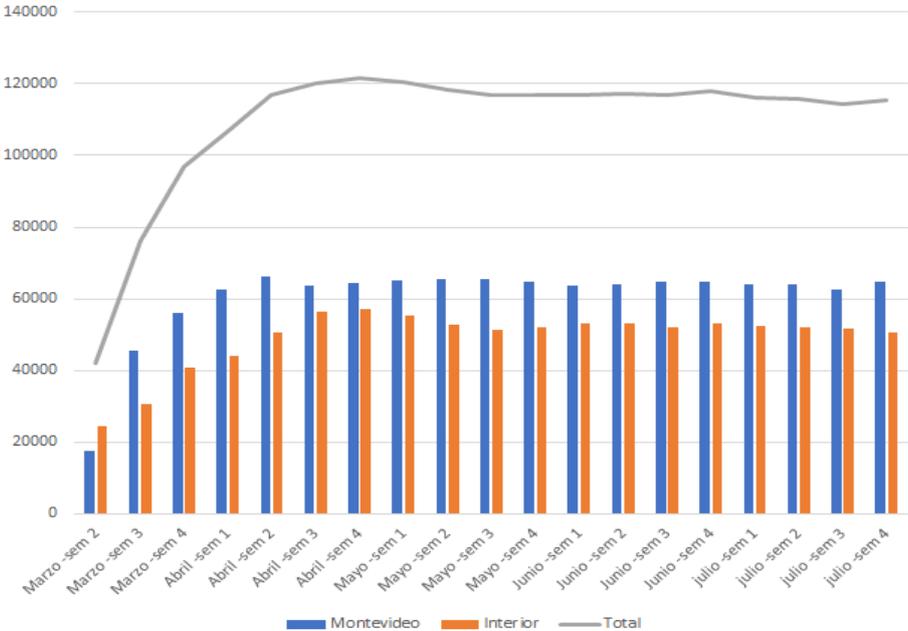
Es notable cómo en el momento en que aún no habían abierto todas las ollas, la cantidad de porciones servidas llegó a su máximo, dando cuenta de un enorme esfuerzo de quienes organizaban las ollas para dar respuesta a la necesidad alimentaria. Esta demanda creciente impulsó a su vez la apertura de nuevas ollas a medida que pasaban las semanas.

Desde comienzos de junio la cantidad de ollas populares fue decreciendo paulatinamente, debido principalmente a la escasez de recursos, a la imposibilidad de las personas organizadoras de sostener la iniciativa o a la menor demanda de alimento. No obstante, un número muy importante de ollas continuaron y continúan hoy brindando alimento a quienes lo necesitan.

En cuanto a los merenderos populares³, encontramos que también aumentaron fuertemente a raíz de la emergencia alimentaria, alcanzando su máximo la última semana de mayo, con 238 merenderos abiertos en forma simultánea (96 en Montevideo y 146 en el Interior); manteniéndose luego relativamente estables en el tiempo.

Respecto a la evolución de las porciones servidas (Gráfico 2), el máximo se dio en la última semana de abril, cuando se brindaron 121.400 porciones de comida por semana, 53% de las cuales correspondían a Montevideo y 47% al Interior. Desde mediados de marzo hasta finales de julio se sirvieron un total de 2.041.000 porciones en merenderos populares.

Gráfico 2. Cantidad de porciones semanales servidas en merenderos populares. Montevideo, Interior y total país. Marzo a julio 2020



Fuente: Elaboración propia.

³ El tratamiento estadístico fue el mismo que con las ollas populares. Para la expansión al total de merenderos registrados se consideró igual distribución de las variables relevantes (duración, promedio y máximo de porciones) entre iniciativas encuestadas y no encuestadas por departamento.

En cuanto a la población abarcada por las ollas, el 89% funciona brindando alimento a la población en general que requiera de dicha respuesta solidaria, sin distinguir por características específicas o afiliación institucional. El 7% de las ollas se enfoca en brindar alimento a un perfil poblacional específico, principalmente a adultos mayores, niños y madres solteras. Por último, el 4% restante se enfoca en las personas pertenecientes a una organización o institución en específico, principalmente deportiva o educativa: estudiantes de un centro educativo, miembros de club de baby fútbol, etc. Un tercio de estas últimas ollas, extendieron su respuesta solidaria más allá de los integrantes de la institución u organización.

Respecto a los merenderos, el 39% se enfoca exclusivamente en niños y niñas. Por su parte, 34% pone foco en distintos grupos poblacionales a la vez, donde se destacan (en función de la cantidad de menciones) niños/as, adultos/as mayores y adolescentes. El restante 27% de los merenderos señalan no encontrarse enfocados en ninguna población específica, atendiendo a un espectro amplio de personas.

Por otro lado, en el siguiente cuadro se caracterizan las ollas y merenderos encuestados según el grupo de base que origina y organiza cotidianamente la experiencia, lo que visibiliza la heterogeneidad del fenómeno y su proceso a nivel nacional.

Tabla 4. Características de ollas y merenderos según grupo organizador

Tipo de experiencia según grupo organizador	Frecuencia	Porcentaje
Vecinal	188	43,4
Familiar	65	15
Club dep. y social o equipos	47	10,9
Merenderos u ollas históricas	30	6,9
Sindical-trabajadores	24	5,5
Comercio local	16	3,7
Colectivo militante social	11	2,5
Centro cultural o colectivo artístico	11	2,5
Cooperativa de vivienda o trabajo	10	2,3
Partido Político	8	1,8
ONG	6	1,4
Institución religiosa	6	1,4
Voluntariado y beneficencia	6	1,4
Comisión de institución educativa	5	1,2
Total	433	100

Fuente: Elaboración propia.

Las experiencias de tipo vecinal son las principales en todo el país, y representan el 43% de las ollas y merenderos encuestados. Un cuarto de estas experiencias surge de comisiones de fomento vecinales, mientras que el restante 75% son colectivos que se crean entre vecinos para desarrollar la respuesta solidaria colectiva. Están organizadas por un promedio de ocho personas.

En segundo lugar, las experiencias de tipo familiar representan el 15%. En general, la mayoría de los que organizan estas experiencias son familiares directos entre sí, sumando algún vecino, amigo de la familia o voluntario que se acerca luego de realizar donaciones. Son, en promedio, los colectivos más pequeños de todas las experiencias, con cuatro personas promedio organizando semanalmente.

Por su parte, las experiencias que surgen de clubes deportivos y sociales, equipos deportivos o cantinas de los clubes, representan el 11% de las experiencias del país, teniendo mucha relevancia en este grupo los clubes de Baby Fútbol y sus comisiones de padres junto a técnicos y directivos. En promedio nueve personas organizan estas experiencias semanalmente.

En cuarto lugar, el 7% de las experiencias encuestadas son merenderos y ollas históricas, es decir, experiencias que estaban en funcionamiento previo a la pandemia, y dada la situación de emergencia aumentan la cantidad de días que preparan comida, la cantidad de porciones que sirven, o en muchos casos abren la olla si funcionaban solo como merendero. Se registran algunos casos que se sostienen hace más de veinte años, mientras que el 60% de estos comenzó a funcionar después del 2015. La media de organizadores de este tipo de experiencia es de ocho personas.

En quinto lugar, las ollas y merenderos sindicales y de grupos de trabajadores representan el 5,5% del total de las experiencias. Como veremos además de llevar adelante algunas experiencias en el país, el movimiento sindical tiene un importante peso en la distribución de donaciones y recursos para las ollas a nivel nacional. El promedio de organizadores que sostienen semanalmente estas experiencias es once personas.

Los comercios locales, principalmente panaderías y rotiserías, que convierten su negocio en un punto de producción y distribución de alimento solidariamente, representan el 3,7% de las experiencias, y tienen ocho personas en promedio organizando.

En tanto, los colectivos militantes sociales (redes feministas, radios comunitarias, centros de estudiantes, colectivos trans, movimientos sociales territoriales, etc.) representan el 2,5% del total, al igual que los centros culturales y colectivos artísticos (en especial murgas, escuelas de samba, o grupos musicales). Los primeros tienen en promedio dieciséis personas organizando semanalmente, mientras que los segundos catorce.

Las cooperativas de vivienda o trabajo representan el 2,3%, aunque es probable que algunas de las experiencias vecinales tengan su origen en cooperativas de vivienda y no hayan quedado registradas así al momento de realizar la encuesta. Son los colectivos más

grandes en promedio, con veinte personas sosteniendo semanalmente.

Por último, las ollas y merenderos que explícitamente plantean ser de partidos políticos (ocho organizadores promedio), así como las de ONGs (quince organizadores promedio), instituciones religiosas (nueve organizadores en promedio), grupos de voluntariado-beneficencia (siete organizadores en promedio), y las que surgen de comisiones de padres y/o docentes de instituciones educativas (diecinueve organizadores promedio), representan menos del 2% cada una de ellas.

Al analizar el peso relativo de los diferentes tipos de experiencias entre el Interior y Montevideo surgen algunas diferencias relevantes.

Tabla 5. Tipo de experiencia según territorio (Montevideo e Interior)

Tipo de experiencia	Interior	Montevideo
Vecinal	40.20%	48.80%
Familiar	16.20%	13.00%
Club deportivo o equipo	11.40%	9.90%
Merenderos u ollas históricas	8.10%	4.90%
Sindical-trabajadores	6.30%	4.30%
Comercio local	3.70%	3.70%
Colectivo militante social	3.00%	1.90%
Centro cultural o colectivo artístico	3.00%	1.90%
Cooperativa de vivienda o trabajo	0.70%	4.90%
Partido político	2.20%	1.20%
ONG	1.10%	1.90%
Institución religiosa	1.10%	1.90%
Grupo de voluntariado o beneficencia	1.80%	0.60%
Comisión de institución educativa	1.10%	1.20%

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, como se puede observar en el cuadro presentado anteriormente, en Montevideo el peso relativo de las experiencias vecinales es mayor que en el Interior, contrariamente con lo que sucede con las familiares. Asimismo, en el Interior las experiencias de clubes deportivos, merenderos y ollas históricas, y ollas sindicales tienen un peso relativamente mayor que en Montevideo. Otra diferencia relevante es el mayor peso de las cooperativas de vivienda o trabajo en Montevideo respecto al Interior, según lo declarado en la encuesta.

Otro punto relevante de las experiencias, que visibiliza los entramados solidarios ya instalados a nivel comunitario en los territorios, es que **en el 51,5% de las experiencias se**

infiere que existía un grupo, colectivo, institución o movimiento organizado previo a empezar la olla o merendero; como ser comisiones de fomento vecinales, clubes deportivos, sindicatos, colectivos militantes, centros culturales o grupos artísticos. De la otra mitad de las experiencias inferimos que en su mayoría surgieron como colectivos organizados a partir de la pandemia para hacer frente solidariamente al hambre⁴. Esto relativiza la idea instalada en el sentido común sobre la “espontaneidad” del surgimiento de las ollas y merenderos frente a la emergencia social y sanitaria.

Por último, cabe destacar que **el 35% de las experiencias expresan estar interesadas o ya desarrollando propuestas para trascender la situación de emergencia, y sostener algún tipo de propuesta o proyecto**⁵. A continuación, se desarrollan las principales ideas mencionadas. Cabe aclarar que algunas experiencias mencionan varias a la vez.

Tabla 6. Declaración de intenciones sobre el devenir de ollas y merenderos populares, 2020

Intención mencionada más allá de la olla o merendero	Cantidad de menciones	Porcentaje del subtotal
Merendero o comedor	99	49%
Centro comunitario (talleres, apoyo escolar, biblioteca, lugar de referencia para el barrio)	55	27%
Campaña de abrigo	12	6%
Grupo de solidaridad (beneficencias otras problemáticas o emergencias)	11	5%
Huerta comunitaria	10	5%
Formación para el empleo o cooperativa de trabajo	6	3%
Herramienta de lucha política	4	2%
Reparto de canastas	3	1%
Otros	3	1%

Fuente: elaboración propia.

Se destaca que aproximadamente la mitad de las experiencias que expresan querer trascender la olla y/o merendero tienen interés en sostener la elaboración de alimento de manera solidaria y estable, a través de un merendero fijo o comedor. Esto puede estar evidenciando la visualización de una realidad crítica estructural de hambre, además de un proceso colectivo fortalecido que quiere profundizar su tarea.

⁴ Sin embargo, cabe destacar que al momento de encuestar no se realizó una pregunta específica al respecto, sino que esta información se infiere a partir del registro de preguntas abiertas referidas al motivo de surgimiento de la experiencia, desde dónde se conocen los organizadores, la infraestructura utilizada, y algunas observaciones de los encuestadores.

⁵ Esto tampoco fue preguntado directamente en la encuesta, por lo que se infiere de los comentarios registrados por los encuestadores en observaciones, por qué cerraron la olla o merendero, y si el encuestado quería agregar comentarios al final.

En segundo lugar, 27% de las experiencias que quieren trascender la olla o merendero mencionan la posibilidad de convertirse en un centro comunitario, un lugar de referencia barrial, con talleres socio-culturales, apoyo escolar y/o biblioteca. Resulta llamativo que 55 experiencias (más del 10% del total encuestadas) visualizan la necesidad e interés de generar espacios de encuentro y referencia comunitarios; a partir de producir y distribuir alimento de manera solidaria se busca profundizar el vínculo con las personas que habitan los territorios.

Perfil de las personas organizadoras

En cuanto a la descripción de **los/as organizadores/as**, el total de personas vinculadas a la organización semanal⁶ de las ollas y merenderos encuestados es 3774; si se expande⁷ este dato al **total de las experiencias registradas se puede decir que 6100 personas han estado sosteniendo semanalmente las ollas y merenderos** en el período estudiado.

En promedio cada experiencia tiene nueve personas organizando semanalmente. En Montevideo el promedio es de once personas, mientras que en el Interior es de ocho. Vale recordar que existen importantes diferencias en el promedio de personas organizadoras según el tipo de experiencia, siendo las cooperativas de vivienda y trabajo los colectivos más grandes, con veinte organizadores y organizadoras en promedio, mientras que las de tipo familiar tienen en promedio cuatro personas organizando.

En el siguiente cuadro se sintetizan algunas características relevadas sobre las personas organizadoras a nivel de todo el país.

Tabla 7. Perfil de personas organizadoras (sexo-género, edad y desocupados)

Composición Organizadores					
Sexo-género	Porcentaje	Edad	Porcentaje		Porcentaje
Mujeres	57	Menos de 17	4	Desocupados/as	38
Varones	42	de 18 a 39	55	Ocupados/as	62
Otros	1	de 40 a 59	35		
		Más de 60	6		
Total	100		100		100

Fuente: elaboración propia.

Se destaca, en primer lugar, la **mayor proporción de mujeres en las experiencias** encuestadas, representando el 57% de las personas organizadoras, 42% los varones y 1%

⁶ Cabe aclarar que al momento de encuestar se preguntó por los organizadores estables que sostienen las tareas semanales, y no se tomaron en cuenta colaboraciones puntuales o personas que ayudaban esporádicamente. Este dato funciona como mínimo seguro de las personas que cotidianamente sostienen las experiencias solidarias.

⁷ Se consideró el supuesto de igual distribución entre iniciativas encuestadas y no encuestadas en cuanto a cantidad promedio de personas organizando semanalmente la olla y/o merendero, para cada departamento.

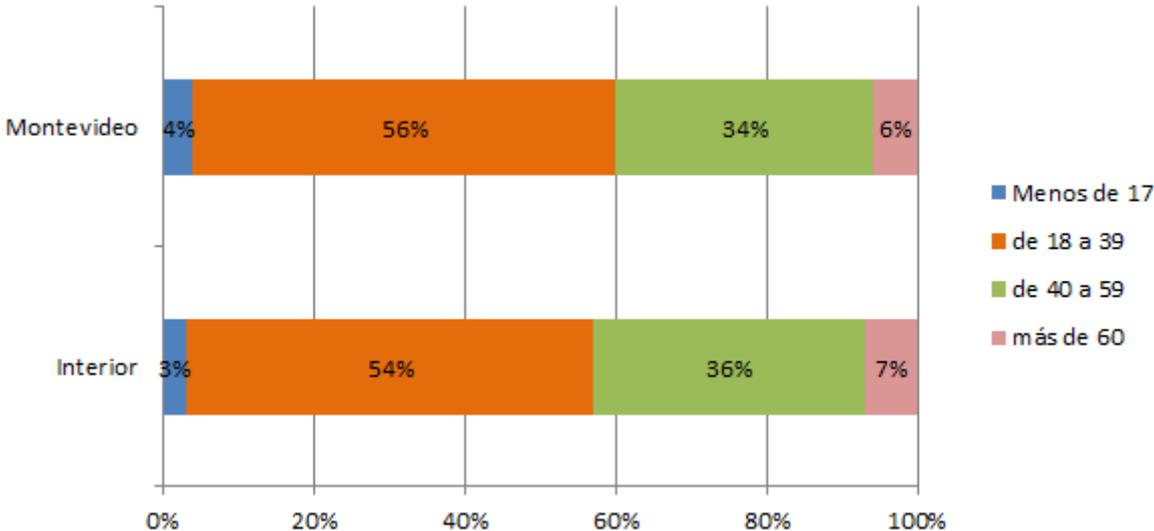
otras identidades/sexualidades. Esta diferencia se acentúa cuando analizamos solamente los merenderos, donde 68% de las personas organizadoras son mujeres y 42% varones; o se atenúa al observar las experiencias que son solamente olla, donde las mujeres organizadoras son el 54,4%, los varones 45,2% y las personas que se identifican por fuera de lo binario 0,3%. Por último, las experiencias que son olla y merendero a la vez tienen el mayor peso relativo de personas con otras identidades siendo el 2,3%, las mujeres el 60,7% y los varones el 37%.

Además, resalta el perfil mayoritario de jóvenes entre los organizadores, siendo las personas entre 18 y 39 años el 55% del total a nivel país, seguido por las personas de entre 40 y 59 años con el 35%, las mayores de 60 con el 6% y por último, los menores de 18 años tan solo el 4% del total.

Por su parte, del total de personas organizadoras de ollas y merenderos encuestadas, 38% estaba desocupada al momento de ser encuestada la o el referente de cada olla.

Si comparamos entre Interior y Montevideo, el porcentaje de organizadores y organizadoras desocupados no tiene diferencias significativas. En cuanto a las diferencias por género, el Interior tiende a ser un poco más equitativo entre mujeres (56,8%) y varones (42,9%); aunque se registran muy pocas personas con otras identidades (0,3%); que en Montevideo donde las mujeres representan el 58% de las personas organizadoras, los varones 40,4% y 1,6 otras identidades. Respecto a los tramos etarios, en Montevideo las personas organizadoras son relativamente más jóvenes que en el Interior (Gráfico 3).

Gráfico 3. Perfil de organizadores según tramos de edad (Montevideo e Interior)

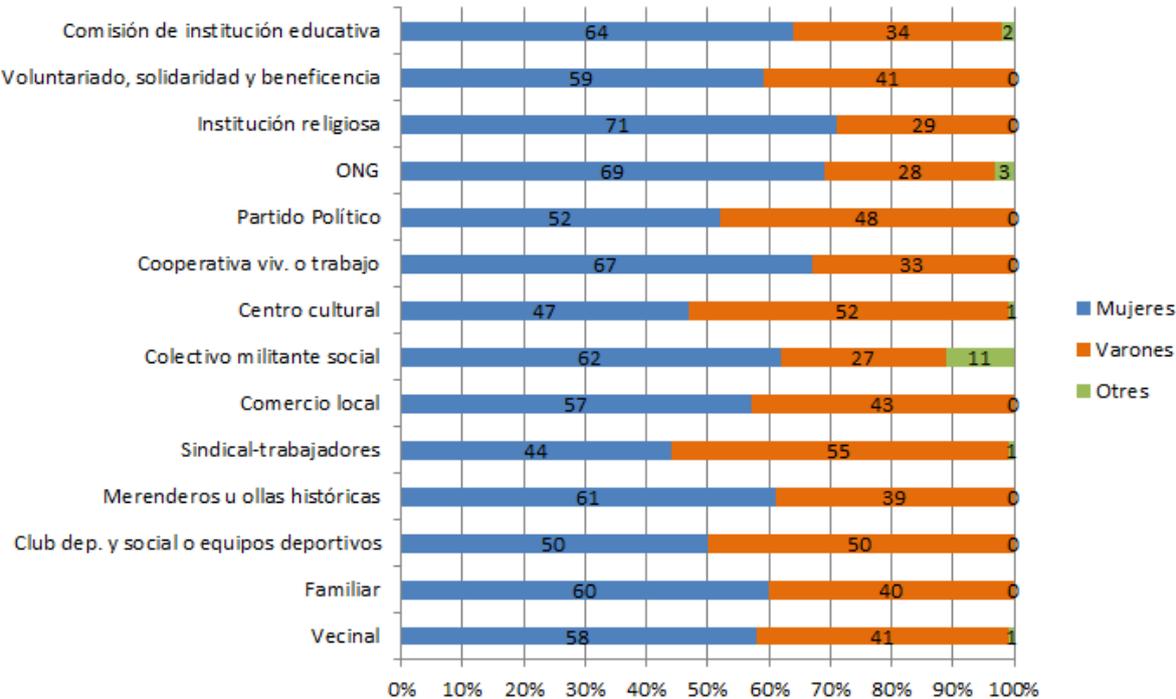


Fuente: Elaboración propia.

Por último, se analiza con mayor detalle las características de las personas

organizadoras según el tipo de experiencias en los siguientes tres cuadros.

Gráfico 4. Perfil de personas organizadoras según tipo de experiencia y sexo-género



Fuente: elaboración propia.

Como luce la gráfica anteriormente expuesta, en cuanto al sexo-género, los tipos de experiencia con mayor presencia de mujeres se encuentra en las instituciones religiosas (71% mujeres), ONG (69% mujeres), cooperativas de vivienda y trabajo (66% mujeres) y colectivos militantes sociales (62%).

En tanto, se destacan las experiencias de tipo sindical-grupo de trabajadores, y los centros culturales-colectivos artísticos como los únicos en los que se invierte la proporción entre mujeres y varones, siendo en las primeras 55% varones y 45% mujeres; y en los segundos 52% varones, 47% mujeres.

Cabe resaltar, que la participación de personas que no se identifican con el binarismo mujer/varón tienen la mayor presencia relativa en las experiencias de colectivos militantes sociales (11% de los organizadores de este tipo de experiencia), ONG (3,3%), comisión de institución educativa (2,1%), y centros culturales y colectivos artísticos (1,3).

En relación a las edades, como muestra la próxima tabla, resaltan en relación a los promedio nacionales: el peso relativo mayor de jóvenes (entre 18 y 39 años) en las experiencias de colectivos militantes sociales (73%), cooperativas de vivienda o trabajo (63%) y ONG (62%); el envejecimiento relativo de las experiencias de grupos de voluntariado-beneficencia, partidos políticos y sindicales-colectivo de trabajadores. En las experiencias de instituciones religiosas se destaca la presencia de una gran proporción de

menores de edad, vinculados a colegios religiosos, templos e iglesias.

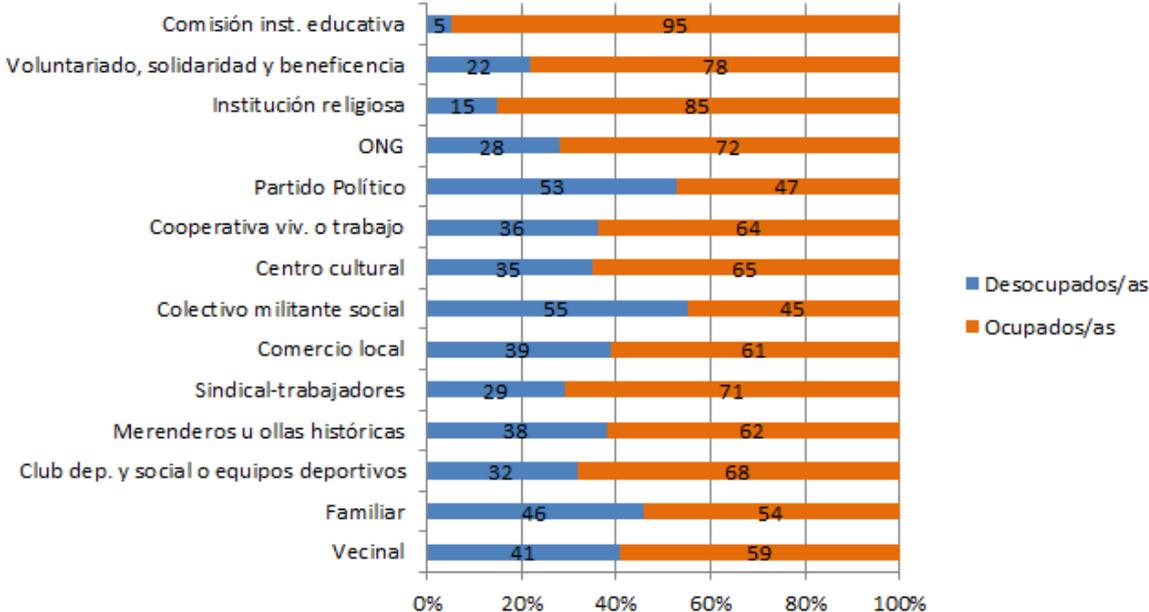
Tabla 8. Perfil de personas organizadoras según tipo de experiencia y tramos de edad.

	Menores de 18	18 a 39	40 a 59	Más de 60	Total
Vecinal	3	58,9	33,1	5	100
Familiar	7,6	52,3	32,8	7,3	100
Club dep. y social o equipos deportivos	1,7	50,4	44,4	3,5	100
Merenderos u ollas históricas	3,5	50,8	36,7	9	100
Sindical-trabajadores	1,1	37,5	49,1	12,4	100
Comercio local	1,6	49,2	41,8	7,4	100
Colectivo militante social	5	72,6	16,8	5,6	100
Centro cultural	3,8	52,8	37,1	6,3	100
Cooperativa viv. o trabajo	4,1	63,1	24,1	8,7	100
Partido Político	1,6	53,1	31,3	14,1	100
ONG	6,7	62,2	27,8	3,3	100
Institución religiosa	25,5	38,3	29,8	6,4	100
Voluntariado, solidaridad y beneficencia	0	43,9	39	17,1	100

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la proporción de desocupados entre las personas organizadoras, los porcentajes más bajos los encontramos en las experiencias de comisiones educativas (5% del total de organizadores), instituciones religiosas (15%) y grupos de voluntariado-beneficencia (22%); y los porcentajes más altos entre los colectivos de militancia social (55%), los de partidos políticos (53%),) y los familiares (46%).

Gráfico 5. Perfil de personas organizadoras según tipo de experiencia y porcentaje de desocupación



Fuente: elaboración propia.

Principales donantes y redes de sostén

El funcionamiento cotidiano de las ollas y merenderos podemos afirmar que se sostiene gracias al continuo trabajo solidario de las personas anteriormente descritas, y un entramado de actores con mayor o menor grado de institucionalización que facilitan recursos y funcionan como puntos de apoyo o referencia para otras problemáticas que trascienden o se entrelazan con el hambre.

Se identifican tres conjuntos de actores, no excluyentes entre sí, pero vinculados a las experiencias de maneras diferencialmente: a. los donantes de alimentos e insumos para la producción y distribución solidaria de comida, b. las redes institucionales presentes en el accionar de las ollas y merenderos tanto para la obtención de recursos como para el tratamiento de otras temáticas o problemáticas, c. las redes o coordinaciones de ollas y merenderos enfocadas en conseguir recursos, coordinar territorialmente la respuesta solidaria y articular diferentes posicionamientos políticos.

En relación a los donantes, en el siguiente cuadro se ordenaron los actores según la cantidad de veces mencionados⁸ por las ollas al momento de la encuesta:

⁸ Se contabilizan las menciones, sin importar el volumen de donación que generó cada actor para el sostenimiento de la olla, ya que resulta sumamente complejo para los y las encuestadas de todo el país tener el dato claro del volumen de donaciones recibidas por cada uno. Para tener una noción aproximada se preguntó sobre cuál de los actores mencionados diría que es el principal, cuadro que se presenta más abajo.

Tabla 9. Principales donantes de ollas mencionados durante la encuesta

	Cantidad de menciones	Porcentaje del total
Vecinos	319	79.6
Comercios locales	246	61.3
Donantes particulares	190	47.4
Sindicatos	189	47.1
Uso de fondos de la propia organización	159	39.7
Recursos del Estado	155	38.7
Empresas	82	20.4
Partidos, comités y representantes políticos	72	18.0
Canastas.uy	50	12.5
Clubes deportivos	50	12.5
ONGs	50	12.5
Instituciones religiosas	49	12.2
Instituciones educativas formales	21	5.2
Productores locales	19	4.7
Venta de rifas, etc.	18	4.5
Solidaridad.uy	17	4.2
Techos	14	3.5
REDALCO	12	3.0
Rotary	10	2.5
Cooperativas	9	2.2
Leones	9	2.2
Red de ollas u otras ollas	8	2.0
InterSocial	6	1.5
UDELAR	5	1.2

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, destacamos la generalizada presencia de lo vecinal, siendo donante en el 80% de las ollas, lo que refuerza la relevancia de las tramas comunitarias, además de ser el principal tipo de grupo organizador, como se presentó anteriormente.

En segundo lugar, resaltamos que los primeros tres actores donantes más mencionados no son actores institucionales u organizaciones, sino vínculos cercanos, directos y territoriales que componen el entramado cotidiano de las ollas: vecinos (80%), comercios locales (54%) y donantes particulares (47%).

Tercero, cabe mencionar el rol de los sindicatos, presentes como donantes en el 47% de las ollas, siendo el primer actor institucional mencionado que sostiene la cotidiana de los entramados solidarios con recursos.

Cuarto, vale destacar que el esfuerzo de trabajo solidario (no remunerado) de las personas organizadoras se complementa en el 40% de las ollas con el uso de fondos del propio grupo u organización; incluso en el 5% se mencionan estrategias que implican más trabajo solidario para obtener fondos con los que conseguir insumos: venta de rifas, torta fritas, tortas, venta económica de ropa, etc.

Quinto, el Estado aparece como donante en el 39% de las ollas, pero a partir del relevamiento notamos que esto se concentra en algunos departamentos donde se desarrollaron estrategias puntuales. En Salto, tras algunos meses de haber comenzado la emergencia social y sanitaria, la intendencia realizó un acuerdo con el ejército para que cocine con los recursos brindados por la misma y otras dependencias estatales, y se distribuya el alimento a las ollas para que desde allí se entregue. En Colonia el funcionamiento fue similar, al igual que en Rocha, aunque en este departamento el acuerdo fue directamente de MIDES-INDA con el Ejército, sin involucramiento de la intendencia. En Canelones, la intendencia luego de algunos meses de funcionamiento de las ollas, centralizó y coordinó las donaciones a través de los Municipios, sin tomar parte en la elaboración y distribución de alimentos.

Sexto, la presencia de empresas donantes en un quinto de las ollas, contrasta con la referencia a comercios locales tres veces mayor, lo que indica la importancia de la cercanía de las tramas de intercambio en la potenciación de los vínculos de solidaridad y la respuesta ante las problemáticas comunitarias.

Por último, cabe destacar la mención de productores locales (tambos, pequeños ganaderos y horti-frutícolas) en el 5%, Rotary y Leones (2% cada uno) como actores que aparecen exclusivamente en las ollas del Interior.

En relación a las redes institucionales que hacen parte del accionar de las ollas y merenderos, se mencionan en promedio a nivel de todo el país tres vínculos institucionales por experiencia. Existe una leve diferencia entre Montevideo, donde se sostienen en promedio 3,6 vínculos institucionales, y el Interior, con un promedio de 2,9. Estos vínculos tienen como principal función la obtención de recursos, insumos e infraestructura para el funcionamiento de las ollas y merenderos, y también ofician como centros de referencia para derivar otras problemáticas de las personas que asisten a la olla.

El 51% de las ollas y merenderos del país dicen formar parte de alguna red de ollas o estar en coordinación sistemática con otras ollas y merenderos. Esta proporción asciende a 62% en Montevideo, y ronda el 44% en el Interior, lo que visibiliza estrategias diferenciales según las lógicas territoriales.

Reflexiones finales: problematizaciones para nuevos horizontes de comprensión

De acuerdo al relevamiento realizado, desde la aparición del covid-19 en Uruguay (Marzo 2020), se desplegaron -al menos- 700 ollas y merenderos. De acuerdo a nuestros registros, las experiencias fueron organizadas por unas 6100 personas, como respuesta a las necesidades alimentarias básicas de una 55 mil personas (pico, 3er semana de abril). La magnitud de la respuesta alimentaria desde la sociedad civil puede dimensionarse si consideramos que en los dos meses de mayor actividad (abril y mayo) las ollas prepararon 3 millones de platos de comida.

Si tomamos en cuenta los recursos necesarios que las respuestas alimenticias pusieron en juego, tanto en insumos como en trabajo, estamos frente a una **respuesta comunitaria masiva y potente**, de amplias dimensiones y generalizada en todo el país. Extremadamente potente si se valora que ello permitió sostener la vida de decenas de miles de personas en los momentos más difíciles (detención de actividades e invierno) y que se realizó por medio de iniciativas autoorganizadas con escaso o nulo apoyo estatal. Los recursos de instituciones estatales se encuentran en el sexto lugar de la tabla de donantes, detrás de vecinos, comercios locales, donantes particulares, sindicatos y fondos de las propias iniciativas. El 61,3 % de las iniciativas encuestadas no recibieron ningún apoyo por parte del Estado.

Fueron mayormente **tramas comunitarias** existentes, renovadas y nuevas, constituidas por iniciativas vecinales, familiares, de clubes deportivos, de ollas previas y comercios locales, las que sin la decisión expresa de nadie en general y de miles en particular, dieron respuesta amplia a una necesidad nada sencilla de atender. Paralizada la actividad económica, quienes viven “al día” no tendrían el dinero suficiente para comer y alimentar a sus familias. Tampoco, quienes se quedan sin trabajo de manera permanente o transitoria, o quienes ya venían en esa situación. Estas iniciativas son como mínimo el 80% del total de ollas y merenderos.

Estas tramas conectan con la **memoria de los momentos de crisis**, sean generales (2002) o las que se producen en el entorno familiar y vecinal cuando alguien se queda sin trabajo o sin ingreso, o frente a cualquier otro contratiempo. La trama familiar o comunitaria se amplía o extiende para sostener a quien pasa por un momento de necesidad. Se extienden las casas, las mesas. Las familias. Se genera comunidad.

“La idea de nosotros era fomentar, mostrarle a nuestros hijos, porque allá por el 2002, nosotros supimos comer de una olla y sacar nuestra familia a flote” (E104)

“En definitiva el tema de la olla era, sabiendo que uno pasó por determinadas crisis, la del 92, del 2002 y nuestros padres en su momento hacían la misma tarea que hacemos nosotros hoy,

entonces en perspectiva nosotros sabíamos que iban a pasar determinadas cosas” (E67)

Los rasgos de las **respuestas son múltiples**, demostraciones de solidaridad variadas de quienes tenían condiciones para apoyar las iniciativas (vecinxs, comercios locales, organizaciones solidarias, caritativas) hasta las propias tramas (grupos de vecinos, familias extendidas, grupos de afinidad por compartir espacios variados -trabajo, barrio, clubes deportivos) que se veían afectadas y montaban una olla para sí mismos, para otros o una combinación de ambas.

Una preocupación reiterada es la situación de **lxs niñxs**, en las primeras semanas de pandemia cerraron las escuelas y en muchos casos con ellas, también los comedores. Algunas experiencias se estructuran para suplementar las viandas que se entregaron en sustitución los alimentos del comedor escolar, y también se encuentran casos de ollas o merenderos que se coordinan entre las de la zona o barrio para abrir días diferentes y así cubrir toda la semana. La alta dependencia de las políticas alimentarias a las instituciones educativas mostró un límite importante frente a la clausura de actividades escolares.

Las iniciativas autoorganizadas produjeron un mandato (Castro, 2019), nada fácil de sostener material y organizativamente: **¡Que nadie pase hambre!** Hasta el límite de lo que la energía organizativa permitió y por momentos más, se cocinaron millones de platos de comida, en lo que seguramente haya sido **la respuesta pública más importante a la crisis alimentaria**.

En reiteradas oportunidades recabamos el peso que significaba para los/as organizadores/as mantener las ollas abiertas; muestras de desgaste, cansancio y autoexigencia acompañadas de sentimientos profundos de satisfacción y alegría frente a la tarea realizada. Las ollas no solo canalizaron las necesidades alimenticias, con quienes asisten a ellas llegan también todas sus virtudes y problemas. Pobreza, violencias, dolores y sufrimientos, falta de vivienda y trabajo, pero también agradecimiento, solidaridad, involucramiento, reciprocidad. No se debe subestimar el desgaste emocional que supone el sostenimiento de las ollas.

Las iniciativas aparecen como **espontáneas** pero se asientan en tramas existentes y al mismo tiempo las recrean. Responden a las necesidades, urgencias y deseos. Ahora ocupó la comida, antes y después serán otros temas y problemáticas. Su carácter espontáneo no debería llevar a confundirlas con experiencias no organizadas ni sin intencionalidad política. ¿Acaso producir el esfuerzo colectivo que permita que en una situación de emergencia nadie pase hambre, no constituye una acción política de primer orden? ¿Acaso no es político tener la capacidad de darse forma de manera autoorganizada para atender un problema básico para el sostenimiento de la vida como la alimentación? Más que orientadas por un movimiento espontáneo podríamos pensar que son respuestas guiadas por una pragmática vitalista (Gago, 2015) para “sostener la vida”, a partir de asuntos concretos, afincadas en la memoria, el saber y la intuición popular.

Cuando pasamos de ver las ollas y merenderos a dar cuenta de las **redes que se conformaron** -al menos en Montevideo- nos encontramos con militantes barriales o sociales de muchos años y muchas luchas. Colectividades o comunidades políticas de afinidad persistentes e insistentes, con décadas de trabajo barrial, aunque no necesariamente estructuradas y permanentes (Villa Española, Lavalleja, Cerro). También hay casos de colectividades de afinidad renovadas a partir de procesos de lucha recientes e intensos (Sur).

Lo comunitario urbano tiene la cualidad de ser intermitente, disperso y discontinuo (Navarro, 2016), se articula y se amplifica para luchas concretas, resguardándose en pequeñas comunidades de afinidad en los momentos ordinarios, donde la lucha no se encuentra desplegada. Vale mucho la pena comprender los flujos de la lucha y la rebeldía comunitaria o comunal con la imagen de un río. En los tiempos de seca se vuelve un delgado hilo de agua, que por momentos desaparece a la vista superficial pero que continúa su curso de manera subterránea. Hasta que brota a borbotones y desborda el cauce que lo embreta. Lo político en la forma comunal es trabajo (Tzul, 2016), trabajo colectivo organizado y puesto en servicio de la comunidad. Esta es una antigua tradición comunitaria y popular presente en todo nuestro continente y que en cada lugar tiene su propio nombre (tequio, minga, k'ax k'ol y en el río de la plata: gauchada). Lo político comunal supone un hacer para sí y para otros, en ese hacer la representación política es uno de los trabajos que se realizan. A diferencia de las formas políticas tradicionales que asientan en esta función sus principales energías y tiempos.

Uruguay viene de una década y media de crecimiento económico inédito (producción de riqueza). Pese a ello, en apenas dos semanas de inactividad miles de personas no tuvieron para comer. Muy poca de esa riqueza acumulada estuvo disponible para cuando se la necesitaba, y frente a ello, un esfuerzo colectivo, masivo y potente da respuesta. El síntoma de **vitalidad de las tramas comunitarias no debería pasar desapercibido**. Los procesos de mercantilización, precarización de la vida, inclusión por consumo e individualización han hecho mella en los tejidos sociales y comunitarios, pero no están completamente debilitados. Podemos encontrar amplia capacidad de respuesta, y eso para algunos/as es una novedad y para otros/as una constatación. Para todos/as una renovada capacidad popular que empuja esperanzas, nos da fuerza.

El otro elemento constatable es la capacidad de tejer **redes de sostén amplias entre estas experiencias comunitarias y organizaciones sociales más estructuradas y tradicionales, con mayores recursos**, como es el caso de los sindicatos. Las tramas vecinales y comunitarias no se encuentran totalmente desconectadas de las organizaciones sindicales. Existen puentes, trasvases y espacios de encuentro que permiten el tejido. Esto no es sencillo, pues supone la existencia de “modos” diferentes que solo si son respetados de manera recíproca podrán potenciarse. En referencia al encuentro entre los “modos” es importante destacar la escasa resonancia que produjo en las ollas y merenderos la iniciativa del PIT CNT en torno a movilizarse para demandar una renta de emergencia.

El rol de los sindicatos es muy importante en los donantes, aparece luego de los vecinos, comercios locales y donantes particulares. El 47% de las iniciativas encuestadas recibieron apoyo de parte de algún sindicato. Sin embargo solo el 5% son llevadas adelante por sindicatos.

Las tareas vinculadas a la alimentación son parte importante del trabajo reproductivo y estas en sociedades como las nuestras (patriarcales-capitalistas) recaen mayormente sobre las mujeres. A partir del relevamiento podemos ver esta diferencia entre la cantidad de mujeres (57%), hombres (42%) y otros (1%) que sostienen las ollas y merenderos. Cuando el foco se pone en los referentes la proporcionalidad se mantiene mujeres 56%, hombres 44%. Estos son promedios generales que guardan una variación importante si las experiencias son ollas o merenderos, en el caso de estos últimos la brecha se amplía en favor de las mujeres (70/30) .

Un elemento a tomar en cuenta es que las referencias a nivel de olla o merendero están vinculadas a las tareas organizativas necesarias, mayormente estas experiencias no ocupan voz pública y son las redes de ollas o la coordinadora que lo realiza. Esta es una característica constatable en otras expresiones de la forma política de lo comunitario popular, como por ejemplo las cooperativas de vivienda. Existe una distinción importante entre referentes de la cooperativa, a partir de su experiencia concreta en la obra o en la dinámica de gestión posterior y quienes se vinculan a los espacios de representación en la Federación de Cooperativas, más aún de voz pública, siendo esta ampliamente masculinizada. En referencia a esta temática, tanto en el primer plenario de la Coordinadora como en la forma de presentarse ante medios de comunicación es constatable la preocupación por colocar duplas mixtas, de mujeres y hombres, para las diferentes tareas. Otra distinción interesante es sobre el carácter de la voz pública de las luchas o experiencias autoorganizativas, comúnmente asociamos esta función a una acción demandante, mayormente hacia el Estado. En esta oportunidad las ollas y merenderos populares emitieron un mensaje -que no puede decodificarse como mera demanda- ¡Nadie pasa hambre!. Como sostenemos anteriormente, más bien se trata de un mandato, expresado en las acciones concretas para sostenerlo, cocinar millones de platos de comida durante varios meses. Hemos comentado brevemente que la política comunal o comunitaria se estructura a partir del trabajo concreto. Si estamos dispuestos a escuchar qué dicen los trabajos comunitarios o comunales tendremos más elementos para comprender la forma de expresión de la voz de estas experiencias. Un decir-haciendo.

También encontramos algunas diferencias de acuerdo al tipo de iniciativa. En las familiares y vecinales la relación entre quienes organizan es 60/40 como en los promedios, en las sindicales se invierte la relación en favor de los hombres 55 a 45. Otro dato relevante es la importante presencia de otras identidades en las experiencias de colectivos de militancia social (11%). En ellos también se registra el porcentaje más bajo de varones (26%). Integran esta categoría una variada gama de experiencias militantes con fuerte presencia de colectivos feministas. Este es un primer acercamiento que debe de tomar en cuenta otras

situaciones que posiblemente sucedan en los procesos organizativos pero de los cuales no contamos con datos concretos ¿Existe una división de trabajo al interior de las iniciativas, con tareas preponderantemente masculina y otras feminizadas? ¿Más allá de la relación absoluta entre hombre, mujeres y otras identidades sexo-género, existe una desigualdad aún mayor si se toma en cuenta el tiempo que cada uno de ellos les dedica a sus tareas en las iniciativas? ¿Qué sucede en los espacios de representación política como redes de ollas y coordinadora? ¿Es posible ver aquí lo que usualmente sucede: masculinización de las funciones de representación política y vocerías?

Otro elemento a destacar tiene que ver con la falta de empleo al momento de impulsar las iniciativas. El 38% de quienes organizan se encuentran desocupados. Aquí nuevamente el promedio oculta algunas diferencias importantes entre experiencias. La desocupación en las vecinales es del 41%, en las familiares 46% y en las sindicales 29%. Destacan porcentajes más grandes en las iniciativas de colectivos de militancia social 54% y las impulsadas por partidos políticos 53%.

En relación con el rol del Estado hemos visto que el 61% de las ollas no contó con ningún tipo de apoyo estatal. Además han existido diferentes estrategias que varían por departamento. Se pueden identificar al menos tres modalidades, que a su vez aparecen combinadas: Canasta, bono, Ejército.

El **Ejército** es un actor relevante en varios departamentos (Salto, Rocha, Colonia) mayormente aparece asociado a iniciativas de las Intendencias y el Mides. En el caso de Salto -uno de los departamentos del interior con más iniciativas- la intendencia u otras dependencias estatales entregaban alimentos al ejército, este cocinaba y la intendencia lo repartía entre las ollas para que, a su vez, estas lo distribuyeran. La medida, mientras que para algunas ollas fue bienvenida, no todas aceptaron dicho mecanismo. En especial en un contexto de elecciones departamentales, comienzan a generarse tensiones entre las experiencias que por recibir insumos de la intendencia empiezan a ser identificadas como con fines políticos. Ante este proceso de captura partidaria, son muchos los testimonios desde las ollas que aclaran “aquí no se hace política”.

En el caso de Rocha pudimos constatar un movimiento particular que afectó a las ollas y merenderos. Un mes antes de las elecciones departamentales, el MIDES y el Ejército sirvieron comida en cuarteles y dependencias públicas sin previo aviso a las ollas, las que se fueron enterando por las personas que asistían a levantar comida. Esto motivó la suspensión de actividades por parte de varias iniciativas de la ciudad, siendo un factor desorganizador que algunos referentes adjudicaron a fines electorales.

Muchas intendencias instrumentaron **canastas**, algunas de las cuales llegaron a las ollas y merenderos. Otra modalidad a destacar fue la implementada por la Intendencia de Canelones, por medio de **bonos** que se distribuían vía las alcaldías para la compra de carne y combustible. Por su instrumentación la estrategia fue amplia y capilar. Encontrándose algunas resistencias vinculadas a la obligatoriedad del registro de las personas que asistían a

las ollas.

Otro elemento interesante a destacar emerge cuando hacemos una lectura transversal de los diferentes resultados, las iniciativas impulsadas por los comercios locales se comportan en total sintonía con las vecinales y familiares. Cabe destacar -sobre estas- tanto la relevancia en términos de cantidad de iniciativas impulsadas como el importantísimo rol que cumplen al ser uno de los principales donantes. El 61% de las iniciativas recibieron apoyo del comercio local.

Para ir finalizando este primer informe, podemos volver a la pregunta que nos hacíamos al comienzo: ¿Cómo componer el relato de una experiencia que se constituye de historias con múltiples principios y múltiples finales? Podemos decir que existen **múltiples procesos de significación sobre la propia existencia de las ollas**. Para enunciar algunos con el objetivo de problematizar este punto y abrir más que cerrar el debate, podríamos señalar cuatro tendencias. En la primera (recurrente desde el contexto sindical) tiende a leerse el fenómeno como una acción colectiva puntual, con capacidad de señalar la ausencia del estado, potenciando así la demanda de políticas públicas (como ser, la renta básica). En la segunda, (proveniente mayormente del sector empresarial), se trataría de procesos que corresponde sostener desde una concepción de responsabilidad social, ante una economía excepcionalmente en crisis y que en la medida que vuelva a “la normalidad” tenderán a desaparecer. En tercer y cuarto lugar, a nivel comunitario, podríamos mencionar al menos dos procesos de significación vinculado a lo microsocio y el tipo de vinculación particular de la que se desprenden o que se genera a través de las ollas/merenderos populares. Por un lado, observamos actores con un interés específico (político, religioso, etc.) externo a las necesidades propias de las iniciativas que encuentra en ellas una forma de acercarse y legitimarse territorialmente. Por último, experiencias que a partir de las necesidades propias o como una medida solidaria, despliegan iniciativas para sostener la vida en los momentos de mayor afectación de la pandemia. Empieza a espesarse vínculos, dejando entrever nuevos problemas que van más allá de lo alimentario y que ameritan procesos y soluciones colectivas. Parafraseando una consigna de las empresas recuperadas emergentes en la crisis del 2001 en Argentina podríamos decir que *“la olla no es el fin, sino el principio”*.

Referencias bibliográficas

Castro, Diego (2019). *Autodeterminación y composición política en Uruguay. Una mirada a contrapelo de dos luchas pasadas que produjeron mandatos*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Sociología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Gago, Verónica (2015) *La razón neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Méndez, Elia (2017) *De relámpagos y recuerdos... Minería y tradición de lucha serrana por lo común*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/CIASAS.

Navarro, Mina Lorena (2016) *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana*. Puebla: ICSYH - BUAP.

Techo (2020) Segundo informe contexto covid-19. Disponible en:
https://issuu.com/comtechouy/docs/segundo_informe_contexto_covid-19

Thompson, E. P. (2000) *Agenda para una historia radical*. Barcelona: Crítica.

Tzul Tzul, Gladys (2016) *Sistemas de Gobierno Comunal Indígena: Mujeres y tramas de parentesco en Chimeq'ena'*. Guatemala: Socee.

SOLIDARIDAD ALIMENTARIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

-Reflexiones estudiantiles del Espacio de Formación
Integral-

Estudiantes:

Antonella Ceriotti
Gusman Magnone
Josefina Burdiat
Julia Polgar
Marianne Bernheim
Micaela Traversa
Natashka Umpiérrez
Valentina Conde

Introducción

Como estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, desde el comienzo de este proyecto se planteó la necesidad de buscar un acercamiento genuino al campo popular, con el postulado de trascender las estructuras formales de las asignaturas, donde predominan las lógicas unilaterales. De esta manera, se ha propuesto como fundamental el intercambio de saberes con los actores involucrados en las distintas actividades en pos de generar una retroalimentación. A partir de este intercambio, se visualiza un conjunto de aportes realizados a la población.

Por un lado, se aporta al registro de las experiencias solidarias como memoria de las huellas colectivas ante la crisis. Este registro -tanto cualitativo como cuantitativo- de las distintas iniciativas solidarias, representa un insumo para la visibilidad de los entramados solidarios a partir de la crisis a nivel nacional. Haciendo énfasis en el surgimiento y conformación de las iniciativas, se da cuenta, a través de los relatos, de una multiplicidad de voces que interesa sistematizar.

Estos registros permiten, a su vez, dimensionar el contexto histórico más allá del factor sanitario; de crisis social, política, y económica, en el cual surgen estos entramados como forma de responder a la necesidad alimentaria. De esta manera, se propone como devolución a la contraparte la inclusión de su mirada como protagonistas en este proceso, brindándole la correspondiente visibilidad, más allá del relato dominante.

En este sentido, compartir los avances de la investigación a través de la elaboración de una publicación a ser distribuida en el Segundo Encuentro de la Coordinadora Popular y Solidaria, constituye un aporte para problematizar la coyuntura de estos entramados solidarios, impulsando el intercambio y construcción colectiva de conocimiento.

En segundo lugar, se observa que desde el equipo se han generado espacios de intercambio entre actores que han facilitado la dinamización del encuentro. Esto fue llevado adelante principalmente entre varias de las iniciativas solidarias de la ciudad de Rocha, a través de una propuesta de almuerzo en conjunto, preguntas disparadoras, devolución de datos primarios. Desde el equipo de investigación se considera que se generó un aporte para los actores involucrados.

En tercer lugar, se considera pertinente problematizar el rol del equipo de investigación como representante tanto de la Facultad de Ciencias Sociales, como de la Universidad de la República (UdelaR) y por ende, del Estado. De esta manera, se entiende que la academia debería funcionar como una vía institucional de escucha y de articulación entre otras áreas estatales con el campo popular.

Reflexiones desde las ciencias sociales sobre las ollas/merenderos populares

A partir de las actividades llevadas adelante en el proyecto, se observa que las respuestas a la crisis han adquirido diversas estructuras organizativas que pueden agruparse según la matriz de surgimiento.

1) **Formas de organización para dar respuesta a la crisis**

Al visibilizar la situación de crisis, la sociedad civil ha desarrollado diferentes formas de organización colectiva para dar respuestas solidarias ante la ausencia del Estado. Cada una de estas iniciativas es llevada adelante por diversos actores, los cuales tienen una multiplicidad de percepciones acerca de la temática abordada. Adquieren una apreciación singular y colectiva acerca del rol que ocupan o deberían tener las ollas y merenderos, el Estado, el cuestionamiento sobre lo político y el futuro de los mismos. A continuación se explicita en líneas generales, las distintas formas de organización, agrupadas según el origen de estas iniciativas, en tres grandes áreas:

- Iniciativas barriales organizadas por vecinos y vecinas
- Las y los trabajadores organizados
- Organizaciones con responsabilidad social con carácter empresarial o voluntariedad.

En primer lugar, las iniciativas barriales de vecinos y vecinas organizadas espontáneamente, así como clubes deportivos locales, que vieron la necesidad de dar respuesta a la crisis alimentaria y que en muchos casos les afectó directamente. En muchos de estos colectivos, surge el planteo de incorporar a las personas que asisten, con el objetivo de trascender el asistencialismo. En este sentido, se han organizado otras actividades que trascienden la respuesta alimentaria y se ha intentado incorporar a las personas que asisten dentro del colectivo, ya sea dando participación en tareas concretas (tanto en la cotidianeidad al momento de elaborar el alimento, como en otros momentos necesarios e indispensables -logística, traslado de donaciones, etc.) o habilitando espacios de intercambio de saberes (como talleres sobre diferentes oficios o temas de interés). También se observan experiencias en torno a la organización de emprendimientos cooperativos y actividades comunitarias autogestivas.

En segundo lugar, las y los trabajadores organizados a través de sindicatos o cooperativas, han organizado ollas, merenderos y acopio de donaciones. Predomina una percepción acerca de estas iniciativas como una respuesta específica al momento de crisis,

entendiendo que es ante la ausencia de respuesta del Estado. Este último grupo se diferencia del anterior, principalmente por el vínculo que tienen con el territorio y con las personas que asisten a la olla con su vianda. Los trabajadores agremiados muchas veces no viven en el mismo barrio donde se encuentra la sede del sindicato, y la motivación para organizar la olla podría provenir de afinidades políticas.

En tercer lugar, los organismos no gubernamentales que asumen cierta responsabilidad social de corte empresarial o voluntaria, es decir, que utilizan mecanismos empresariales para poder desarrollar prácticas que tienen fines sociales. Esta categoría no tiene tanto que ver con el origen social de las iniciativas, sino con la motivación de las mismas. Se organizan a partir de la emergencia, por ejemplo: Techos, REDALCO, Canastas uy, Uruguay Adelante.

Parece pertinente destacar que puede haber combinaciones de estas formas de organización base.

2) Producción de lo común

Entendemos a la “producción de lo común”, planteado por Gutiérrez (2018); como la capacidad de generar redes de colaboración y apoyo mutuo para desafiar una situación problemática, sorteando condiciones impuestas por el capitalismo. Un conjunto de actividades y procesos, impulsadas entre un grupo de individuos que son “capaces de producir -o conservar- condiciones para la reproducción de la vida”.

Se considera que la definición mencionada anteriormente, permite entender a las iniciativas solidarias como una forma de producción común. Interpretamos que tanto ollas como merenderos configuran una forma de producir alimentos que se desplaza significativamente de la “normal”, tradicional y establecida, con el objetivo de trascender las lógicas asistenciales y caritativas. Se apartan a su vez de las condiciones impuestas por el sistema capitalista, ya que interpretamos que las iniciativas tienen sus principios en la solidaridad y el bienestar común, más allá del enriquecimiento personal. Denotan formas de logística y organización de recursos que se podría interpretar como parte de un movimiento social, basado en torno a intervenir en una problemática que afecta a la gran parte de sus participantes: el hambre.

En este sentido, es relevante plantear como forma de generar una reflexión tanto personal como colectiva sobre la realidad de las ollas y merenderos pero transversalizados por la producción de lo “común”, por lo tanto, las siguientes cuestiones pretenden generar dicha reflexión, ¿Pueden considerarse las distintas iniciativas solidarias como movimiento social? ¿Realmente la reproducción de lo “común” logra trascender con las lógicas asistenciales y/o caritativas que se manifiestan?

3) Relación con el Estado: ausencia del estado crisis política social crisis de representatividad

Dada la situación de crisis expuesta anteriormente, surgen las ollas y merenderos populares para cubrir la necesidad alimentaria evidenciando la ausencia del Estado, actor que debería asegurar los derechos de la sociedad civil. Se considera que el Estado debería ser un actor que:

(...) incentive, coordine y financie la solidaridad, un Estado de los servicios públicos, un Estado que tome en cuenta los intereses vitales de la población, un Estado de ciudadanos para ciudadanos, un Estado de profesionales de la salud, de recolectores de residuos, de docentes, trabajadores sociales, un Estado que garantice el abastecimiento en alimentos, que cuide a los mayores, a la gente en situación de calle, a los más pobres y al número creciente de desempleados que están por llegar. (Dardot y Laval, año)

Sin embargo, cabe destacar que las medidas de distanciamiento protocolares para evitar la propagación del virus COVID-19 encrudece esta ausencia estatal, en el sentido de que cierran escuelas, comedores, merenderos, caifs y otras iniciativas públicas que solían ser el sistema de contención social de una buena parte de la población, mayoritariamente niños.

En el transcurso de la investigación, se da cuenta que muchas de las ollas encuestadas no habían tenido un vínculo con las instituciones estatales (Intendencias, municipios, entre otros). Sin embargo, en cuanto a la acción estatal encontramos dos posturas contrapuestas. Por un lado, aquellas ollas que entendían que el Estado debía estar presente y hacerse cargo de las necesidades del campo popular, y estarían dispuestos a aceptar la asistencia del mismo. Por otro lado, aquellas ollas que no consideran al Estado como actor fundamental para el funcionamiento de las mismas, y problematizan en mayor medida el vínculo con él. Asimismo, cabe destacar que esta es una temática en permanente discusión dentro de ollas, redes, y en la coordinadora, que no se ha llegado a un consenso y que existen matices dentro de las posturas de los actores. Se entiende que estas diferencias en cuanto a la participación o no del Estado, se debe a disputas políticas-ideológicas acerca del rol que debería cumplir el mismo.

Evidentemente, existe una finalidad política compartida entre todas las iniciativas, más allá de sus respectivas formas de organización, que es, en términos generales: acabar con el hambre. En orden de llevar adelante este objetivo, hay diferentes formas de organizar a la masa popular. En ocasiones, organismos del Estado han propuesto asistencia, a cambio de que los militantes de las iniciativas, se transformen en voluntarios del Estado,

transformando la olla popular en una sede de ayuda estatal. De esta manera, se invisibiliza y minimiza el trabajo diario de cientos de personas que llevan estas iniciativas adelante desde el día cero que empezó la pandemia. Se pide participación voluntaria, pero, ¿Cuál es la participación que se espera? En este sentido, es claro que muchas veces se necesita que el Estado intervenga en el mercado, pero muchas otras el mismo termina por descomponer la estructura social. ¿Cómo impacta esto en la sociedad civil?

4) Perspectiva de sexo-género:

Es relevante demostrar cómo la crisis ha golpeado a los hogares y las relaciones sociales pero con más fuerza aquellos hogares que presentan características más vulnerables. En nuestro país estos continúan siendo los hogares monoparentales con jefatura femenina, siendo a su vez, que los hogares con jefatura femenina tienen dos veces más de probabilidades de ser pobres, a la vez que ganan 25% menos que los hombres, según el Banco Mundial.

Asimismo, las mujeres experimentan peores condiciones de vivienda y se enfrentan a mayores dificultades a la hora de conseguir empleos (debido a que su tasa de desempleo es un tercio más alta). Por otro lado, cabe destacar que las mujeres no solo se ven expuestas a la pobreza sino también a la violencia en mayor medida: siendo que 7 de cada 10 mujeres uruguayas han experimentado violencia doméstica en algún momento de sus vidas.

Se considera fundamental y relevante realizar un análisis desde la perspectiva de sexo-género sobre los resultados de la presente investigación. En este sentido, se interroga si las diferentes iniciativas problematizan el tema.

En primer lugar, se denota históricamente la división sexual del trabajo entre mujeres y varones, dicha división se encuentra conformada por el paradigma de “familia tradicional” o “familia tipo” en donde los varones son los encargados de la reproducción en el ámbito social y productivo, por lo que, también son el sustento económico, mientras que, por otro lado, las mujeres pertenecen a la esfera de lo privado, es decir, tienen como principales tareas, el cuidado y las actividades domésticas dentro de su hogar. Es necesario plantear que la caracterización que diferencia históricamente a las mujeres de los varones, es una construcción social y cultural que aún en la actualidad, si bien, se interpelan las acciones continúa predominando la división sexual del trabajo.

Lo anteriormente mencionado, se percibe dentro de las diversas iniciativas solidarias, en donde gran parte de las mujeres presentan realizan tareas relacionadas a la cocina y al cuidado, sin embargo, los varones suelen realizar tareas masculinizadas como representatividad política, actividades de fuerza, reparto de alimentos. De hecho, del total de iniciativas solidarias encuestadas, el 57% son mujeres y el 42% son hombres. Aunque, es importante aclarar que existen iniciativas que no se rigen por los patrones estandarizados y que han comenzando a surgir diferentes ámbitos dentro de dichas iniciativas para

cuestionar el tema, algunos ejemplos son, espacio de mujeres en red de ollas al sur, red de ollas de villa española.

Como ya se ha comentado, en algunas iniciativas se ha buscado trascender lo que es únicamente alimenticio. En esta línea se han generado diferentes acciones para dar respuesta a situaciones de violencia doméstica o de sexo-género que pueden plantear personas que asisten a la olla. Ejemplos: entrega de librillos informativos, contactos con el MIDES.

Reflexiones individuales sobre el fenómeno abordado

Solidaridad / caridad / justicia: tres caras y ninguna moneda-Valentina Conde

Misirián

A diferencia de la solidaridad, que es horizontal y se ejerce de igual a igual e implica respeto mutuo, la caridad se practica de arriba a abajo, humilla a quien la recibe y jamás altera ni un poquito las relaciones de poder.
Eduardo Galeano.

En tiempos de crisis, resurge una preocupación desde la sociedad por quienes están en una situación de desventaja para afrontarla, dando lugar a la organización de diferentes respuestas surgidas espontáneamente, tanto desde el campo popular, como desde otros sectores. La pregunta que subyace refiere a cuáles son los sentimientos o principios que mueven a la población a organizar una olla popular o a recolectar alimentos para quienes están siendo afectados/as por circunstancias inmerecidas y al borde de lo que ninguna persona debería padecer. Estas motivaciones llevan a diferenciar dos conceptos que permiten desentrañar aspectos ético-políticos que están por detrás y denotan cómo concebimos a la otredad: solidaridad y caridad.

La solidaridad puede ser presentada como el interés en el apoyo a las metas de las personas con las que se comparte un círculo de pertenencia, lo que puede ir desde los lazos familiares, barriales o comunitarios, hasta pertenencias de mayor alcance como la sociedad o la humanidad toda (Pereira, 2020). Implica el respeto por esas metas y el apoyo para alcanzarlas. Surge cuando se reconoce la existencia de una precariedad compartida (Butler, 2015) que requiere de cuidados recíprocos. No es unilateral.

La caridad en cambio, motivada por sentimientos morales como la compasión o la piedad por quienes están en situación desventajosa, despierta la ayuda en términos de asimetría, al diferenciarse y distanciarse de las causas que generan las desigualdades

sociales. Se concibe la alteridad como inferioridad al no lograr alcanzar status valorados socialmente, generando relaciones de poder y estigmatización. La caridad, por su carácter unilateral tiende a generar un efecto de vergüenza social en quienes reciben la asistencia. En una sociedad centrada en la ética del trabajo, esta emoción refuerza a su vez, sentimientos de autoestigmatización en los sectores sociales que no son capaces de asegurar lo mínimo indispensable para llevar adelante un plan de vida en forma digna para sí mismo/a o para sus círculos de pertenencia.

Las iniciativas surgidas en este contexto de pandemia, pueden identificarse en uno u otro lugar, dependiendo no sólo de las motivaciones, sino también de las matrices organizativas que tuvieron en su surgimiento. Se observa por un lado, los entramados solidarios surgidos desde las organizaciones barriales llevadas adelante por vecinas y vecinos; los colectivos diversos desde la sociedad organizada (grupos de artistas, activistas, gremios y militantes en general); las y los trabajadores organizados en sindicatos y por último, agrupaciones politizadas asociadas a sectores de izquierda (comités barriales o sectores políticos organizados, cuyo límite con intereses electorales es difuso, pero no es de interés para este análisis). Por otro lado, se encuentran las organizaciones religiosas o filantrópicas, los sectores políticos organizados asociados a sectores de derecha y las empresas cuyos fines económicos se acercan a los intereses políticos de los sectores dominantes.

Esta caracterización no es estática, por el contrario, responde a una realidad dinámica y los límites pueden ser difusos. Por un lado, podría decirse que algunos colectivos realizan prácticas asistencialistas; pero cabe mencionar que muchos se preocupan por pensar sus acciones y exploran constantemente estrategias para trascender estas prácticas, percibiéndose a sí mismos como colectivos territoriales de denuncia. Por otro lado, seguramente grandes empresarios calman su conciencia moral donando alimentos para los sectores más vulnerables bajo el nombre de la solidaridad, pero es más difícil asumir una contribución a través de la estructura impositiva que tiene el país. Esto también se aplica al gobierno, el cual invoca la solidaridad a la hora de establecer el impuesto para el Fondo Coronavirus. Es entonces, a partir de analizar los relatos de quienes llevan adelante las iniciativas solidarias, que aparece un actor hasta ahora ausente: el Estado. Sin profundizar en las acciones que desde el gobierno debieran realizarse para proteger a sus ciudadanos de circunstancias inmerecidas, corresponde mencionar un principio inherente a las sociedades democráticas: la justicia.

La justicia consiste en otorgarnos mutuamente responsabilidades y beneficios que resultan de la cooperación social (Pereira, 2020) generando derechos y deberes para todas las personas por igual. En ambos casos, justicia y solidaridad implican compromisos con las demás personas, pero en el primero esos compromisos se convierten en deberes que deben ser garantizados por el Estado, mientras que en el segundo, el compromiso está ligado a una ayuda voluntaria, algo que no puede ser obligado o exigido. En esta situación de emergencia social, la justicia corresponde ser garantizada por las instituciones, ya que el Estado debe

cumplir con su obligación de protegerla en forma incondicionada. Como dice la canción: “¿Y la justicia dónde está? Crucificada en los altares del Capital” (Ska-P. Mestizaje. Planeta Eskoria. 2000).

Por último, si bien es cierto que un Estado democrático debe garantizar la justicia, existe una contradicción producto de las desigualdades propias del sistema capitalista neoliberal; en ese sentido, el instituido dominante opone resistencias a cualquier iniciativa que promueva un cambio en las relaciones de poder, como son las políticas que tienden a la redistribución de la riqueza. Sólo queda preguntarse hasta cuándo la solidaridad será el sustento de quienes no tienen garantizadas las oportunidades para solventar su alimentación, ya no solamente considerando que es una necesidad básica insatisfecha, sino un Derecho fundamental.

La Coordinadora y redes de ollas como producción de lo común- Antonella Ceriotti

En este breve informe final pretendo reflexionar acerca de las iniciativas solidarias, la producción de lo común y sobre la potencia de transformación social que entiendo se está gestando en este movimiento social incipiente.

Cuando me refiero a la producción de lo común tomo la noción de la autora Lucía Linsalata (2018), en el entendido de que “lo común se produce”. No refiere únicamente a bienes materiales, tangibles y compartidos. Implica una cadena de relaciones sociales de colaboración y asociativas, entre hombres y mujeres que establecen vínculos cargados de solidaridad y empatía que tienen fines compartidos. Esos fines están orientados a la reproducción satisfactoria y la sostenibilidad de la vida, a la solución de problemas y necesidades que suelen aparecer en un mundo mediado y moldeado por el capital, por relaciones mercantiles que no tienen el foco en la reproducción de la vida, sino en la acumulación del capital.

Las ollas y merenderos surgen para cubrir una necesidad básica de la cual el Estado ni ninguna otra organización se estaba haciendo cargo: la alimentación de miles de personas. Es así como, al mismo tiempo que fueron apareciendo nuevos brotes de COVID-19 en el mapa mundial, fueron brotando cada vez más ollas y merenderos populares en el territorio nacional. Esta respuesta del campo popular uruguayo no es nueva. Es sabido que, en el año 2002, cuando la crisis azotaba al país, las ollas también estuvieron allí, dando respuesta a la emergencia alimentaria que se estaba viviendo. Sin embargo, lo que esta vez llama la atención es la conformación de redes de ollas y la posterior conformación de la “Coordinadora Popular Solidaria: ollas por vida digna”, que llevan a pensar que detrás de ese plato de comida, hay algo más.

En este año, en el que el neoliberalismo vuelve a gobernar y tensiona la relación del Estado con el campo popular, a través de recortes en políticas sociales, dejando más vulnerables aún a poblaciones que históricamente han estado en desventaja, desatando los nudos que en algún punto cohesionaban a la sociedad, las ollas y merenderos aparecen como frente de lucha, emergen como un actor social que desafía los despojos que vienen de la mano de la reacción neoliberal (Gutierrez, 2018 :58).

A lo largo de estos últimos ocho meses, las prácticas organizativas que se han dado en las distintas redes de ollas y de la coordinadora, son una ferviente muestra de que hay gente dispuesta a luchar y a poner el cuerpo y por un fin en común: la alimentación de las personas que por diferentes motivos hoy están en situaciones en las cuales no pueden valerse por sus propios medios para poder comer, algo que es considerado un derecho básico del ser humano, pero que para ellos es un problema diario. Se organizan a través de plenarios, distintas instancias de reunión, actividades de formación en distintos temas que competen a todos y todas (la LUC, renta básica, entre otras temáticas) y fomentan la discusión y el intercambio de ideas. Se han generado vínculos entre personas de distintos barrios que, sin ser por estas redes y la coordinadora, quizás no hubiesen sucedido.

Se busca entre todos y todas, la manera de obtener recursos para luego poder distribuirlos por todas las redes acorde a su necesidad y que cada olla y merendero que quiera seguir funcionando, lo pueda hacer y no deba cerrar por falta de recursos. Asimismo, se está discutiendo y en algunas redes ya se está llevando a cabo, la creación de huertas comunales para poder autogestionar sus propios recursos sin depender enteramente de donaciones o de tener que obtenerlo bajo las lógicas mercantiles.

El potencial transformador que se encuentra en las iniciativas solidarias que han surgido en este tiempo de crisis, es a mi entender, la capacidad de generar vínculos desde un lugar de compromiso y ayuda mutua, desde la empatía y la solidaridad como potencia de lo común.

Porque si hay algo más a parte de la necesidad alimenticia que unió a toda la gente que está detrás de las ollas poniendo el cuerpo día a día, es la solidaridad. Es el ideal de escapar a las lógicas del capital y poder generar instancias de reflexión colectiva y lucha que los lleven a otro lugar donde la vida se torne un poco más amena. A modo de conclusión, quisiera traer a colación una frase de Raquel Gutierrez Aguilar (2018), que plantea tres claves para entender lo comunitario y una de ellas es que “lo comunitario no es necesariamente indígena y lo indígena no es necesariamente comunal”. Esto lo traigo porque cuando pensamos en comunidad o en formas de pensar desde los comunes, tendemos a asociarlo a lo indígena y eso hace que no podamos ver otras formas de generar comunidad y por tanto invisibilizarlas. Lo que está sucediendo con las ollas y merenderos hoy, es una forma de hacer comunidad en la ciudad, de romper en algún punto con las lógicas mercantiles y producir colectivamente lo común, poniendo por encima de todo la reproducción de la vida. Asimismo, otra imagen que suele aparecer cuando se habla de

producir colectivamente lo común es que el proceso está exento de conflictos, lo cual no es así. Como en todo proceso organizativo los conflictos están presentes, solo que en estos casos la mayoría de las veces se suele buscar la manera de solucionarlos y en caso de que no se pueda, se hacen a un lado hasta que se puedan aclarar, pero se sigue trabajando en conjunto por el objetivo en común.

En el caso de la conformación de la coordinadora, desde su momento fundante, el cual encuentro marcadamente simbólico ya que el lugar físico en el que se dio fue en la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), actor de suma relevancia en el campo de la producción de lo común en Uruguay, se dieron conflictos sobre los objetivos de la creación de la misma. Al estar conformada por varias redes, las cuales llegaron al encuentro con niveles de politización muy variados, sucedió que mientras algunas expresaban la urgencia de que la coordinadora se ocupara de temas materiales como por ejemplo, conseguir recursos y su distribución, otras redes que no estaban en situación tan crítica y habían previamente discutido temas relacionados a la postura política que se esperaba que tomara la coordinadora, anhelaban poder posicionarse a partir de ese encuentro. Lo rico y fructífero del proceso fue que en los posteriores encuentros se logró llegar a acuerdos entre redes de ocuparse de las necesidades materiales primero y luego generar instancias de información para cada red en los temas políticos de incumbencia (como el posicionamiento respecto a la LUC por ejemplo) y cuando todas estuvieran en niveles similares de politización llevar esos temas a discusión en la coordinadora para tomar posición. Nunca se puso en tela de juicio el funcionamiento y la necesidad de la coordinadora, sino que se fueron adaptando en el trayecto y lo siguen haciendo, en pos de los objetivos en común.

Espontaneidad y tramas comunitarias- Marianne Bernheim

En este apartado individual intentaré, utilizando los resultado de las experiencias que hemos realizado en los últimos meses, reflexionar en torno a las siguientes preguntas: ¿Qué provoca el surgimiento de ollas y merenderos?, ¿Se tratan de organizaciones nuevas? ¿Surgen espontáneamente para dar respuesta a la pandemia? ¿Qué consecuencias puede tener la formación de estas organizaciones en relación a la construcción de entramados comunitarios?

Para comenzar, realizaré una síntesis de los datos que arrojaron las encuestas que realizamos entre los meses de junio y agosto. Cuando les consultamos a los y las referentes de las iniciativas qué motivos las llevan a organizarse, en la mayoría de los relatos aparece la pandemia, la crisis económica que ésta provoca y la necesidad de generar comunidad en la zona de la iniciativa. En Montevideo aparecen otras motivaciones cómo: “ayudar a la personas que tienen menos que ellxs, darles una buena comida "como si fueran mis hijxs”” (E64) y también a un objetivo “político”: “Ven a la olla popular como mecanismo de lucha y

de organización popular.” (E61)

En cuanto a quienes se organizan para llevar adelante estas iniciativas, encontramos que, tanto en el Interior como en Montevideo, se trata principalmente de vecinos y vecinas, familiares y amigos. Aparecen otro tipo de vínculos previos relacionados al ámbito artístico (murgas, comparsas, escuelas de samba, centros culturales), clubes deportivos, vínculos laborales y sindicales. Asimismo, se organizan ollas y merenderos entre miembros de comunidades religiosas, principalmente iglesias y parroquias. Se destaca en el Interior la presencia de concejales, ediles y diputados en la formación de iniciativas, que en Montevideo aparecen pero en menor medida. Por otro lado, en el relato de las ollas y merenderos montevideanos aparecen con frecuencia militantes de centros de estudiantes, que en el resto del país no habían sido mencionados. Asimismo, es más frecuente el relato de que miembros de cooperativas se organizan en ollas o merenderos en la capital del país. Algunas iniciativas comentan la relevancia de las redes sociales como forma de contacto con aquellos y aquellas que no tenían vínculo previo pero tenían voluntad de participar.

En relación a organizaciones previas, es decir, que existiera un movimiento organizado previo a la formación de la olla o merendero, casi el 50% de los casos manifiesta que éste existía. Es importante marcar que este dato puede estar subestimado ya que no se preguntaba directamente en la encuesta. Por lo tanto, puede que más experiencias hayan tenido organizaciones previas pero no pudimos registrarlo. Las organizaciones previas que encontramos fueron sindicatos, colectivos, comités de base o centros de estudiantes. Asimismo encontramos que muchos vecinos y vecinas ya estaban organizadas en comisiones o centros barriales. Se releva en algunos casos, tanto en Montevideo como en el interior, ollas y merenderos que existían previo al estallido de la pandemia del covid- 19 en Uruguay. Estas se reconvierten e intensifican sus tareas a partir de la emergencia de nuevas necesidades. En el Interior estaban relacionados principalmente a dar respuesta a las necesidades que surgían a partir de inundaciones. En contraste, en la capital, se trata principalmente de organizaciones o asociaciones civiles que organizaban actividades recreativas para niños y niñas. Aparece con bastante frecuencia en Montevideo organizaciones relacionadas a crisis anteriores, principalmente a la del año 2002.

“La idea de nosotros era fomentar, mostrarle a nuestros hijos, porque allá por el 2002, nosotros supimos comer de una olla y sacar nuestra familia a flote” (E104) “En definitiva el tema de la olla era, sabiendo que uno pasó por determinadas crisis, la del 92, del 2002 y nuestros padres en su momento hacían la misma tarea que hacemos nosotros hoy, entonces en perspectiva nosotros sabíamos que iban a pasar determinadas cosas” (E67)

Asimismo, las ollas y merenderos han generado nuevos movimientos organizados a través de la formación de Redes y la Coordinadora de Redes de Ollas. Las primeras basadas en la cercanía territorial y la Coordinadora nucleando a todas las redes de Montevideo. Tuvimos contacto en Montevideo con: Red de Ollas al Sur, Red de Ollas Bella Italia, Red Solidaria de Villa Española, Red Solidaria del Barrio Lavalleja, Red de Apoyo a Ollas y

Merenderos Solidarios del Cerro por autonomía y vida digna. En el Interior, registramos redes también en los departamentos de Rocha y Salto. Las Redes y la Coordinadora funcionan no solo como espacios de acopio y de intercambio de donaciones pero también como actores políticos. Por lo tanto, la olla pasa a tener la capacidad no solo de alimentar a quienes asisten sino que llevar a la agenda pública sus necesidades y planteos políticos. Por otro lado, se crean vínculos entre ollas y merenderos del interior y de Montevideo. Varias iniciativas en la capital manifestaron “enviar paquetes” al interior con recursos o canastas.

Algunos encuestados y encuestadas marcan que a pesar de que existieran algunos vínculos u organizaciones previas, la olla o el merendero ha permitido fortalecerlos y acercar a sus miembros. Parece interesante plantearse no solo las consecuencias que tienen este tipo de iniciativa sobre sus miembros sino también para organizar el barrio o para construir comunidad. “No deja de impactarme y movilizarme esto que se está dando a nivel organizativo y la forma en que se está dando: la horizontalidad y la participación. Acá en el barrio está creciendo mucho a nivel de todxs lxs vecinxs, no sólo entre quienes organizamos. La gente se está sintiendo parte, que es lo que buscábamos. Se está dando naturalmente eso. Estábamos convencidxs desde un principio de que es lo que tenía que suceder y está sucediendo. Lxs vecinxs se están apropiando de la cosa. Llegan temprano a trasladar la olla, compartir café, cantar. Un vecino se preguntaba qué vamos a hacer cuando dejemos de hacer la olla? ¡Vamos a tener que seguir juntándonos!”.

A modo de conclusión, entiendo que diversos motivos provocaron el surgimiento de ollas y merenderos en estos meses. Pareciera que más que de tratarse de un movimiento nuevo el estallido de la pandemia motivó a los actores políticos a dar una respuesta inmediata a las necesidades que quedaron planteadas. A partir de los relatos de las encuestadas podemos entrever cómo la formación de ollas y merenderos contribuye al fortalecimiento o la creación de vínculos entre los miembros y a la formación de comunidad. Me parece relevante destacar el rol de las redes sociales que no habían estado presentes en crisis previas debido a la masificación de las mismas tanto como para alcanzar dotaciones como para formar comunidad con actores más alejados del territorio.

Relación con el otro- Natashka Umpiérrez

El presente documento tiene como finalidad presentar brevemente algunos aspectos acerca de cómo la sociedad civil se organiza ante la crisis económica que trastoca a todos los sectores, pero que en algunos casos genera consecuencias muy importantes, lo cual, conlleva a que queden expuestos a una vulneración extrema y en donde el Estado se posiciona en una situación de ausencia o carece de respuestas. En este sentido, el objetivo principal es elaborar una reflexión crítica en torno a la relación que se origina entre las diferentes iniciativas solidarias y las personas con las que se comparte el alimento, para ello, es necesario indagar sobre algunas cuestiones en torno a la construcción de otredad; ¿Qué tipo de relación se genera entre las personas con las que se comparte el alimento y aquellas

que lo elaboran en las diferentes ollas y merenderos? ¿Es una relación asistencialista? ¿Caritativa? ¿Cómo se involucran las personas con las distintas actividades que realizan las iniciativas solidarias que sobrepasan las cuestiones alimenticias? ¿Existe un desplazamiento entre ese nosotros - otros cuando las personas que comparten alimentos, luego se encuentran organizando las iniciativas? ¿Realmente se desarrolla tal desplazamiento? Dichas interrogantes no tienen una única respuesta válida, sino que se presentan para continuar problematizando y reflexionando sobre aspectos que caracterizan y transversalizan la vida cotidiana a las distintas iniciativas solidarias.

Como forma de contextualizar la construcción de otredad, es importante mencionar cómo se desarrolla el surgimiento de las diferentes iniciativas solidarias que se fueron conformando ante la situación de crisis. Se considera fundamental comprender dicho aspecto, dado que, las lógicas de organización para su surgimiento y las ideologías que transversalizan a las ollas y merenderos permiten adquirir una aproximación de la relación entre “nosotros y otros”. De esta forma, en líneas generales se agrupan tres tipos de organizaciones, por un lado, las ollas y merenderos creadas por vecinos y vecinas del barrio, en la cual, en muchas situaciones el surgimiento de estas, se debe a que las mismas personas que organizan se encuentran en situación de vulnerabilidad por la crisis, por lo tanto, no solo otorgan un plato de comida a quien necesite, sino que también esos mismos sujetos se alimentan ahí, lo que genera que muchas personas que asisten puedan también incorporarse a la organización y sentirse parte del proceso, es decir, que se obtenga una apropiación de los espacios, para de esta forma, trascender el componente asistencial y caritativo que se deja entrever con los fundamentos de las diferentes iniciativas pero que a su vez, también genera que se manifieste un pasaje entre “nosotros” en relación con los “otros”, dado que al sentirse apropiado o apropiada del espacio, permite que se consideren parte de ese “nosotros”, es fundamental que se desarrolle dicho pasaje, porque construyen redes comunitarias que genera contención y apoyo mutuo para afrontar las problemáticas. En este sentido, es importante retomar algunos discursos “(...) no somos “seuditos” iluminados que venimos a (...) si no que somos parte, porque la mayoría de la gente que está en el galpón es gente que se integró de los que venían a comer.” (Entrevista Red de Ollas Villa Española, 2020); “(...) en realidad las otras ollas del barrio, no se si todas, pero algunas surgían con la necesidad de esa familia ¿no? (...) o sea, lo que quiero decir, las personas que llevan adelante esa olla también necesitaban” (Entrevista colectiva a la Red Solidaria Barrio Lavalleja, 2020) Por otro lado, también se encuentran las organizaciones que surgen por agrupaciones, un ejemplo son los trabajadores organizados a partir de organizaciones sindicales. Hay otra forma de organización que consideran que tienen responsabilidad social, pueden adoptar un carácter empresarial o voluntaria (amparados por la religión).

Sin embargo, en marzo cuando se manifiesta la crisis, principalmente económica, las ollas y merenderos se organizaron de forma inmediata para responder a la situación sin problematizar si se desarrolla de manera asistencial y/o caritativa. Pero en la actualidad las distintas iniciativas han comenzado a realizar actividades para problematizar las lógicas

asistenciales y caritativas, así como también cuestiones que surgen en la vida cotidiana que las transversalizan y que permiten generar espacios de apropiación. Es interesante realizar especial hincapié en cómo al comienzo se presentaba una relación jerárquica entre un “nosotres”, quienes organizaban las distintas iniciativas solidarias y ese “otro”, aquellos que comparten el alimento, donde dicha relación se manifiesta de carácter asistencial y caritativo. En la actualidad, aunque en algunas iniciativas continúan adoptando la relación mencionada con anterioridad, existe en la gran mayoría, una construcción de otredad. Explícitamente se genera la relación entre ese “otro” o “nosotres” porque existe una forma de identificación que permite posicionar a un sujeto de una forma o de otra. Lo que determina la existencia de que postura tomar depende del contexto que identifica y clasifica a los sujetos, por lo tanto, en palabras de Leach (1967) “Yo” me identifico a mí mismo con un colectivo “nosotros” que entonces se contrasta con algún “otro”. Lo que nosotros somos, o lo que el “otro” es, dependerá del contexto (...) En cualquier caso “nosotros” atribuimos cualidades a los “otros”, de acuerdo con su relación para con nosotros mismos” (citado en Boivin, Rosato & Arribas, 2004 :12) En este sentido, es importante construir y afrontar las diferentes problemáticas en colectivo sin determinar jerarquías. Es así como se denota que la relación generada al comienzo, ha cambiado su perspectiva ya no solo se reduce a un asistencialismo. Se potencia como pilar fundamental, realizar diferentes actividades en colectivo, como por ejemplo, la creación de huertas comunitarias como recurso de autogestión, ferias del trueques, creación de murgas, entre otras. Estos desplazamientos permiten reforzar y favorecer que el trabajo colectivo es de suma importancia, donde se obtienen mejores resultados y donde los sujetos no se posicionan desde una forma u otra.

A modo de cierre, se retoma el relato de una entrevistada de la Red Solidaria Barrio Lavalleja sobre la importancia de la creación de la huerta como espacio de construcción de otredad y donde los sujetos no adquieren una posición sino que dicho espacio es a partir de una construcción en colectivo :

"Un poco lo de “La huerta” este (...) como un espacio de encuentro, en su momento funcionaba los viernes a la tarde entonces venían compañeras de la red con un montón de gurises de su cuadra y de su familia y estaba ¡buenísimo!, luego había merienda compartida entre todos, todos los nenes jugaban, eso está re bueno. Pero ta, pero por un lado es eso, como un espacio de encuentro, de autogestión, de sostener los alimentos". (E2020)

La relación con el pan- Gusman Magnone

“El modo como los humanos producimos los alimentos es el primer eslabón de cómo los humanos nos producimos a nosotros mismos, y de cómo –de tal modo, en cuanto fuerza geológica que somos– producimos/transformamos la Tierra en su integralidad.”

- Horacio Machado

La actual pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) evidencia la

existente “crisis alimentaria” a nivel mundial. El informe presentado por el Programa Mundial de Alimentos de la ONU asegura que: “hay alimentos para que todos los habitantes del planeta tengan lo necesario para vivir una vida sana y productiva” (FAO, 2020). Sin embargo, más de 3000 millones de personas no tienen acceso a una dieta saludable, de las cuales su gran mayoría vive en África y Asia y es en América Latina donde aumenta más rápidamente la inseguridad alimentaria.

La falta de acceso a este derecho humano (la alimentación), fundamental para el desarrollo del cuerpo/emociones y para alcanzar una vida digna en sociedad, es la que me interpela y hace reflexionar sobre las desigualdades que genera el sistema capitalista. Es en esta forma de economía donde es más importante la producción-reproducción en base al capital que a la vida/salud de las personas. La mercantilización del acceso a los bienes y servicios básicos, a los recursos naturales (tierra, agua y suelo) sumado a la expropiación desigual de los bienes comunes por parte de unos pocos es lo que explica para Scribano (2011) que muchas personas padezcan “hambre”. Para el autor, el alimento considerado y convertido en una mercancía, pasa a ser “síntoma de la estructural desigualdad que caracteriza al capitalismo en su fase neocolonial”. Funciona así como un doble mecanismo “anestesiador”; por un lado, haciendo que los que experimentan hambre no puedan ser agentes plenos de su propia vida y por otro lado, construyendo una otredad de esas personas vistas como amenaza para el resto de la sociedad.

En la lógica de compra-venta en el mercado (como regulador de precios, tipos de alimentos, etc) de la que estamos acostumbrados a pagar por el alimento es que nos vamos alejando del vínculo con los saberes de nuestros antepasados y en donde el vínculo con la Tierra pasa a un segundo plano.

Pero... ¿son posibles otras formas de gestionar el alimento? ¿Son las ollas y merenderos populares un ejemplo de diferentes modos de consumo que puedan ir entramando y potenciando otros modos de producción y distribución solidarios? ¿Cómo podríamos vincularnos gestionando el alimento poniendo en el centro la vida de todos y todas?. Considero que las ollas populares en Uruguay nos permite pensar esta relación con el alimento. El cómo hacer frente desde la sociedad civil a la necesidad que muchas personas no tengan acceso al mismo de la forma “convencional”. Retomar esta necesidad como un problema en común permite comprender cómo los diversos entramados (desde ollas populares/ merenderos, organizaciones sociales, sindicatos, y redes de ollas/ Coordinadora, etc) implementan diferentes estrategias organizativas tanto para producir, distribuir, almacenar y conservar el alimento.

Me parece importante para ejemplificar traer una experiencia personal ocurrida en los primeros meses de marzo en la olla “Colectivizando Marindia”; en donde la casa de Victoria se convirtió en un lugar para el acopio de donaciones, selección/ conservación de alimentos, espacio de encuentro para cocinar y un ámbito para pensar estrategias concretas y tomar decisiones en conjunto que permitieran mantener y seguir adelante con la olla. Un

hecho simbólico a destacar fue la elaboración del pan, el cual era elaborado de manera casera y fue en ese aprendizaje que de a poco se fueron implementando nuevas maneras de producirlo; al principio de manera rotativa en hornos domésticos a gas, luego la casa de Silvia (una vecina que tenía un horno industrial en desuso) pasó a ser el lugar para el amasado, cocción y empaquetado.

Paralelamente un grupo de amigas de la zona empezaron a probar con mucha paciencia la elaboración con masa madre, y surgió la idea de fabricar un horno ecológico el cual fue construido en la placita pasando a ser de uso “comunitario” para todas y todos los vecinos de la zona. Es con este ejemplo que quiero destacar la importancia de pensar la alimentación no como individuos aislados sino como miembros de una comunidad. Según Machado (2020 :52) “la relación en estos términos nos da una base para comprender lo político, desde una perspectiva diferente a los de la teoría política moderna”.

Para finalizar, se presenta a continuación un extracto de entrevista a una red de ollas:

“(...) en realidad nunca compramos en supermercados, eso sí es una decisión. (...) compramos en distribuidoras pero en general en una que es del barrio también (...) Pero la única decisión política segura ahora es la de no comprar en supermercados, y no se ha hecho, desde que existimos no se ha hecho” (Entrevista Red ollas Solidaria de Lavalleja, Montevideo, 2020).

Este tipo de decisiones son un ejemplo concreto e importante para pensar cómo a través de acciones individuales y/o colectivas se prioriza la cercanía (con los comercios del barrio, los pequeños productores y con las organizaciones sociales con fines solidarios) que genera vínculos territoriales. En la entrevista también surge cómo esta Red, atraviesa muchos aprendizajes colectivos ante problemas que van presentándose, como ser las formas de mantener y procesar el alimento que al principio se “echaban a perder”. También se delatan las derivas y nuevos desafíos, como por ejemplo con los desechos de lo que se cocina hoy en día se genera abono para la huerta, la cual comenzó como un hecho simbólico -como punto de encuentro-, pero que de a poco ha permitido ir cocinando con alimentos cosechados de su propia huerta. La experiencia retomada hace evidente cómo algunas iniciativas van pudiendo pensar a mediano y largo plazo, con lo cual las ollas y merenderos van conformando espacios que trascienden el objetivo inmediato -pero fuertemente solidario, ético y potente- de cocinar para entregar un plato de comida. Problematizar entre los distintos entramados solidarios la posibilidad de pensar alternativas en las formas de producción, distribución y consumo que estén centradas en el valor de la vida y en el cuidado de la Tierra parece en nuestro tiempo una urgencia.

Inevitablemente político- Julia Polgar

¿Es una olla popular una acción militante? ¿Tienen un marco ideológico por detrás? ¿Se pueden entender las iniciativas alimentarias como un acto político? ¿Tiene el hambre banderas políticas? ¿Qué votan las personas que asisten a las ollas? ¿Qué votan las personas que cocinan en las ollas? ¿Se ha capitalizado políticamente el hambre durante estos meses de pandemia? ¿Qué rol juegan los partidos políticos? ¿Qué papel cumplen el Estado y las políticas gubernamentales? ¿Existen tensiones entre las políticas estatales y las políticas comunitarias? Estas son algunas de las tantas incertidumbres que surgen al momento de poner el foco en el estudio de las iniciativas solidarias en tiempos de crisis alimentaria. En este breve informe, si bien por supuesto no pretendo responderlas, ya que esto consistiría en una nueva y extensa investigación, apunto a dar una imagen general de mi acercamiento a esta temática como estudiante, tanto de Sociología como del Espacio de Formación Integral. Para poder adentrarme en la temática, sin embargo, considero que se debe retroceder una serie de pasos, e intentar dar la discusión acerca de si se debe o no interpretar a las ollas populares en Uruguay como parte de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) surgidos en América Latina. Poder conceptualizar si el surgimiento y sostenimiento de dichas iniciativas solidarias constituye -o no- un Movimiento Social, nos permitirá generar un marco interpretativo mayor; que a largo plazo, considero nos ayudará a contestar las preguntas que al principio del informe dejo planteadas.

Por un lado, se entiende como rasgo característico de los NMS, como plantea Ghon (2000), la búsqueda por generar nuevos procesos de soluciones alternativas para sus participantes. La experiencia de las ollas populares se presenta de manera espontánea - aunque no nueva- como un fenómeno que, delimitado por el contexto de emergencia en el que se origina, está en un estado de constante cambio, pero que incluso en medio de estas constantes transformaciones, mantiene siempre el fin último de intervenir en asuntos generales que afectan a una gran parte de la población; en este caso, el hambre. Asumen entonces un rol de organización de la actividad pública, denotando capacidad colectiva para intervenir en las problemáticas alimentarias (Gutiérrez, 2017). De esta manera, considerando el estudio de Raquel Gutiérrez, acerca de la producción de lo común, me permite llegar a la primera conclusión; las ollas populares pueden y deben conceptualizarse como prácticas de lucha. Si bien estas iniciativas solidarias no están marcadas por un rasgo étnico -foco que sí pone la autora en su estudio- Gutiérrez describe a las prácticas de lucha como aquellas en las que se encuentran rasgos comunitarios, marcadas de manera transversal por la construcción de lo común; y que dicha trayectoria está trazada por una “drástica negación e invisibilización de su carácter eminentemente político” (Gutiérrez, 2000 :55). Es entonces que postulo una segunda característica de las ollas populares; estas no son únicamente prácticas de lucha, si no que además, poseen un carácter que es ‘inevitablemente político’.

Una vez que fue trazado este breve marco interpretativo, considero se pueden entender de mejor manera las cuestiones políticas que devienen del análisis de dichas iniciativas solidarias. Por un lado, dado que entiendo se las comprende como prácticas de lucha, se las debe enmarcar dentro de un contexto en el que reclaman que su voz sea escuchada, evitando una romantización del hambre; “En las ollas populares no hay héroes, hay denuncia”, dice en una entrevista a la Diaria un miembro de la olla popular de Palermo. Esta constante denuncia y necesidad de un cambio, explica de gran manera cómo un gran conjunto de ollas, e incluso varias de las Redes de ollas, decidieron tomar postura política frente a distintas problemáticas; algunas desde la crítica a nivel partidario o gubernamental, exigiendo una respuesta del gobierno, otras posicionándose en contra de la Ley de Urgente Consideración. Es así que vemos la importancia del papel que juega la política, sin embargo, considero que nuestra aproximación a las ollas no comprende el voto electoral de las y los participantes como un eje de estudio principal. Entendemos que la política a nivel partidaria ha funcionado como un parteaguas en el accionar de distintas ollas.

Por un lado, la encontramos como elemento aglutinador, que funciona a modo encuentro; personas que se organizan alrededor de una identidad política compartida y que esta funciona como impulso para empezar una olla popular. Pero al mismo tiempo, la política partidaria funciona sobre todo como un elemento de distanciamiento; iniciativas solidarias que la visualizan con rechazo, con una fuerte desconfianza; entienden que “el hambre no tiene color” y que “con la política yo no quiero saber de nada” (Referente olla, Encuesta realizada en el marco de la EFI). Esta postura fuertemente reacia frente a la política me parece una de las más interesantes a analizar. Considero que nos encontramos frente a una contradicción; por un lado, establecimos que las ollas funcionan como actos políticos, pero sin embargo vemos en la práctica una rotunda ausencia de confianza frente al sistema político tradicional. Varias ollas y merenderos explican que asociarse a alguna organización social o partido político, o incluso posicionarse frente a un reclamo con fines políticos, implica quedar condicionado a intereses ajenos, significa a largo plazo; una pérdida de autonomía. Una olla a la que le realicé una entrevista, que se llevaba adelante en una librería, recalca este espacio como una gran ventaja, dado que la librería no configuraba de ninguna manera un “espacio politizado” sino que al ser “neutralmente político” podían brindarle a las personas un “espacio seguro” (Referente olla, Encuesta realizada en el marco de la EFI). La palabra ‘política’, para este actor como para tantos otros, se vuelve el antónimo de seguridad, hasta relacionada incluso con una sensación de peligro. Al ser preguntados sobre ideología política muchos deciden guardar su opinión en el más íntimo de sus fueros. Considero que esta postura generalizada debería tensionar el sistema político, ya que es ciertamente preocupante que una parte de la población que realiza activamente militancia política -más allá de que considere que esté realizando un acto político o no- no desee relacionarse con ningún medio político formal, o si quiera desee pronunciarse. Si bien creo que esta situación podría concebirse como un rasgo permanente de esta población, considero que esta desconfianza indudablemente se vio agudizada debido al particular período en el que las ollas se encontraban enmarcadas; las elecciones departamentales y

municipales. En estas condiciones, donde ‘la venta y compra’ de votos se vive diariamente, el rol de la política partidaria pierde aún más su credibilidad; “los políticos intercambian apoyo de sus brigadas solidarias de construcción por votos y juegos políticos” (Referente olla, Encuesta realizada en el marco de la EFI). El clima electoral en este contexto, ciertamente funciona como un eje debilitador de la confianza de la ciudadanía hacia el Sistema Político. De esta manera, interpreto que los partidos políticos si bien son parte del campo de estudio, no cumplen un rol extremadamente protagónico. Considero que una situación similar sucede cuando ponemos el foco en el papel del Estado. La experiencia de la Red de Ollas de la Ciudad de Rocha, por ejemplo, funcionará para poder comprender -parcialmente- las tensiones entre la producción de lo comunitario y lo estatal. En este caso particular, encontramos una red -que a pesar de sus diferencias- funcionaba como tal, principalmente en el intercambio de alimentos y aspectos logísticos. Este vínculo se ve interrumpido cuando en la escena aparecen el MIDES junto al Ejército ambas como representaciones estatales-, funcionando como factores divisorios. Se puede observar que al igual que los partidos políticos, el ejército y el MIDES configuran un nuevo partaguas; dividiendo a las y los que llevan adelante las ollas en aquellos que sí desean la colaboración del Estado, frente a aquellos que no. Por un lado, se encontraban aquellos que entienden que toda asistencia es bienvenida y necesaria, optando por aceptar la colaboración estatal. Pero por otro lado, se encontraban aquellos que no entienden pertinente la intervención estatal, y que además, consideran insuficiente la ‘ayuda’ que estos ofrecen. En conclusión, interpreto que las ollas y merenderos solidarios se sustentan sobre un fuerte marco ideológico, cimentado sobre el principio de la solidaridad. De esta manera, en la construcción por lo común, de manera horizontal, los entes que encontramos normalmente en escenarios de militancia ciudadana no cumplen un rol protagónico, dado que estas actúan de manera independiente. Al mismo tiempo, puedo concluir con que la política definitivamente juega un papel fundamental, pero que no es el papel al que estamos acostumbradas a asociar con el accionar político. Considero que las iniciativas solidarias tensionan la estructura, ampliando la concepción de lo que se entiende por política.

Memoria, ciclos de lucha, crisis del capital y emergencias solidarias - Micaela Traversa

“La Economía Social y Solidaria (ESS) es un concepto ampliamente utilizado para señalar lógicas económicas basadas en la solidaridad y la centralidad de la sostenibilidad de la vida, diferenciándolas de la economía hegemónica basada unilateralmente en el individualismo racional, la maximización de ganancias y el libre mercado.” (Rieiro, 2020 :1)

Si hacemos una línea del tiempo sobre el fenómeno de la solidaridad en nuestro país, nos remontamos a finales del siglo XIX, cuando emigrantes españoles e italianos con diversos ideales (sindicalistas, socialistas, anarquistas, etc.) comenzaron a generar proyectos

colectivos y de ayuda mutua para paliar sus necesidades. Así, fueron surgiendo diferentes cooperativas: de consumo (como “La Unión” en Juan Lacaze), de trabajadores (como la Cooperativa de la Unión de Obreros del Cigarrillo), cooperativas de ahorro y crédito, entre otras. Después, adentrándonos un poco más en el siglo XX, podemos ver como (pasada la crisis del 29) se fueron generando algunas leyes que apuntaban al fortalecimiento de estas cooperativas. Estas leyes fueron pocas, ya que en este momento de la historia se venía dando también un crecimiento del Estado. Este crecimiento comienza a decaer a partir de fines de los 50, teniendo como consecuencia que el cooperativismo se empieza a dar en más sectores y que, además, se vaya agrupando (en esta y en las dos siguientes décadas se crea la Federación de Cooperativas de Producción, la federación de cooperativas de ahorro, FUCVAM, etc.).

En nuestro pasado más reciente, la ruptura del sistema democrático entre 1973 y 1985 genera un estancamiento en el crecimiento de la economía solidaria que venía dándose en nuestro país, persiguiéndose la vida gremial e instaurando políticas económicas liberalizadoras que solo lograban favorecer a unos pocos. Igualmente, “A pesar de la represión, la cárcel y el exilio, la lucha compartida y la solidaridad construida habilitó espacios de convergencia y plataformas comunes, que conducen durante la transición democrática a la conformación de articulaciones como la Intersocial, integrada por la central sindical única, FUCVAM, organizaciones estudiantiles y de derechos humanos.” (Rieiro, 2020 :5)

De la crisis socioeconómica de 2002 (un pasado más reciente aún) podemos encontrar diversa información sobre desempleo, sobre pobreza... Sin embargo, no existen registros importantes sobre las iniciativas solidarias impulsadas en ese momento. Se pueden rescatar algunas notas de diarios relatadas por personas que padecieron la crisis, y hasta resoluciones en el archivo de la Intendencia de Montevideo a principios de los 2000 donde se establece cuánto y qué se donará a la Coordinadora de Ollas Populares que existía en ese momento, pero no mucho más. Multiplicación de huertas comunitarias, de clubes de trueque, de las cooperativas de consumo, merenderos, ollas populares e intentos de autogestión, son las iniciativas que destaca una entrevista de Brecha por Martín Klein a la Coordinadora en setiembre de 2002. “Que coman lo que comemos nosotros” decían desde la Coordinadora, cuando en noviembre de este mismo año se realizó una manifestación en la Plaza Mártires de Chicago en la que invitaron a todos los legisladores y al propio presidente en ese momento, Jorge Batlle, “para degustar la comida que diariamente miles de uruguayos ingieren, sin opción de tener otro menú”. (LaRed21, 30/11/02).

Hoy, en un contexto de pandemia mundial que trajo consigo la profundización de la crisis económica, miles de personas se alimentan gracias a los merenderos y ollas populares que surgieron en distintos barrios, colectivos, sindicatos, clubes, y demás agrupaciones.

A mi parecer, lo evidente de este breve repaso sobre los diversos entramados solidarios de la historia en nuestro país, es que, dentro de los parámetros del sistema

capitalista, la historia siempre se repite. En los tiempos que corren, constantemente oímos y leemos sobre la necesidad de “volver a la normalidad”, pero, ¿realmente queremos volver a esa normalidad? Porque, como vemos, los momentos de “estabilidad” que nos permite el contexto que hoy tanto extrañamos es siempre de carácter efímero. Y escribo “estabilidad” con infinitas comillas, porque, aún en esos momentos de supuesta prosperidad, el acceso al alimento (y a los recursos de carácter “básico” en general) sigue sin ser universal. El acceso, pero también la cantidad y la calidad de estos recursos es cuestionable, cuánto y de qué manera se vuelven dignos. Entonces, sabiendo todo esto, ¿no creemos merecer algo mejor?.

La economista Botto (2020 :210), culmina su apartado en el libro “La Fiebre”, que titula “La salida será colectiva o no será”, diciendo: “Es momento de pensar y construir el mundo que queremos, como expresión de deseo, pero también como necesidad. Rechacemos el derrotismo de repetir los errores de la historia. Tal vez la pregunta que se despliega frente nuestro sea si podemos resolver humanitariamente esta crisis o si quedaremos atascados en esta tragedia (...), donde cada uno busca su beneficio individual y todos nos quedamos sin nada”.

La Universidad pública y su articulación con el medio- Josefina Burdiat

En el presente informe me propongo problematizar el vínculo entre la Universidad de la República, en representación simbólica de la academia, y el medio social, o el campo popular. En este sentido, trataré la cuestión de la integralidad, los procesos de formación, aportes de la investigación al campo, así como los aportes de las experiencias en el medio popular.

¿Es la academia la que aporta conocimiento al campo popular o se trata de un vínculo recíproco? ¿Cómo se definen los problemas de investigación? ¿Qué sienten las personas del campo popular cuando se acerca la UdelaR? ¿Se vuelve asistencial nuestro trabajo? Estas son algunas interrogantes a problematizar cuando nos adentramos en los entramados solidarios en tiempos de crisis política, social, económica, sanitaria y alimentaria. Ahora bien, para comenzar este texto me adentrare en un breve marco teórico acerca de la extensión universitaria, para luego intentar traer de la práctica esos conceptos, y analizarlos desde mi acercamiento a la temática, como estudiante de Trabajo Social e integrante de este EFI.

Se define a la extensión universitaria como un “proceso educativo transformador, donde no hay roles estereotipados entre educador y educado, donde todos pueden aprender y enseñar (...) Un proceso que contribuye a la producción de conocimiento nuevo, que vincula críticamente el saber académico con el saber popular” (CDC-UdelaR, 2009, citado por Cano, 2016). En este sentido, se tiende a fomentar formas de trabajo asociativas y horizontales que aporten a la superación de una demanda o problemática social. Es esencial destacar que existen varias formas de generar y difundir el conocimiento. Evidentemente no es sencillo articular la enseñanza con la investigación y la extensión (pilares de la

universidad), y viceversa. De hecho, muchas veces, no sucede en la práctica. Sin embargo, personalmente estoy convencida que hay formas de enseñanza que desafían la tradicional, que problematizan los vínculos entre estudiantes y docentes, y que promueven la construcción conjunta entre la investigación, la enseñanza y la extensión. No cabe duda que para que un proceso de formación sea integral y humanizador, es necesario superar las jerarquías academicistas, así como generar un vínculo con la realidad social, logrando que las tres funciones, o pilares, de la Universidad, articulen entre sí. Articulación que no es fácil de lograr, dado que no estamos a trabajar mediante relaciones horizontales. No obstante, lo enriquecedor de la extensión surge a la hora de fabricar un proyecto colectivo, donde todas las partes se vinculan de igual a igual, donde no existe una realidad objetiva, sino que todo construye en conjunto desde la base.

En otra línea analítica, parece pertinente resaltar que, en este año 2020, una gran crisis acecha a todos los seres humanos de manera global. La pandemia generada por el virus COVID-19 (Coronavirus) nos afectó a todos de manera distinta. Durante meses hubo encierro, incertidumbre, desesperación, se tornaron difusos los límites entre la educación áulica académica y la educación en casa; lo mismo sucedió con el empleo. Al mismo tiempo, Uruguay ha sido dictaminado por la CEPAL, como uno de los países con menor esfuerzo fiscal para sobrellevar la pandemia¹. Nos preguntamos, ¿Qué sucede con todas aquellas personas que no tienen hogar, ahorros, o formas de subsistir esta crisis? Si me preguntan a mí, entendiéndome que mi opinión es subjetiva, les diría que la peor consecuencia de esta crisis mundial es el hambre. En este contexto, ¿qué hacemos, desde la UdelaR frente a esta situación? En primer lugar se crea un proyecto para Espacio de Formación Integral, que articula tanto investigación, extensión, como enseñanza pedagógica. Comienza en el marco de la plataforma Solidaridad.Uy, pensada y creada por estudiantes de la facultad de Ingeniería siendo esta la base de datos que utilizamos para nuestro proyecto, donde se encuentran los datos de casi todas las iniciativas solidarias de nuestro país. De esta manera, mediante una investigación que interpela al campo popular, analizamos y registramos información (mediante análisis cuanti y cualitativos) acerca de las consecuencias que sexo-género esta pandemia a nivel nacional, al mismo tiempo que nos formamos mediante charlas, debates y distintas actividades acerca de la bibliografía brindada por el equipo docente. Así, logramos acceder a la enorme cantidad de conocimiento que el campo popular le puede brindar a la Universidad, y a este respecto, también podremos devolver al medio parte de este trabajo en conjunto, como lo haremos en el Segundo Encuentro de la Coordinadora de Ollas Populares. Desde una perspectiva más específica, algo relevante fue nuestro viaje a Ciudad de Rocha, donde además de hacer entrevistas cualitativas, nos acercamos a varios de los referentes de las iniciativas solidarias de la zona, y generamos un vínculo: compartiendo una comida, devolviendo los resultados de la investigación que teníamos hasta el momento, realizando actividades lúdicas -dentro del encuentro inter-ollas que pudimos desarrollar en esa ciudad. Asimismo, es importante mencionar las oportunidades que tuvimos de insertarnos en algún plenario o reunión de redes o coordinadora de ollas, como observadoras participantes. Considero estas actividades

totalmente enriquecedoras para nuestra formación, donde los actores nos dieron la oportunidad de vislumbrar cómo trabajan, se organizan, y de esa manera mejoran la vida a miles de individuos diariamente, incluso en muchas ocasiones invitándonos a participar. Así terminé participando de la Olla Popular Palermo, donde me recibieron con mucha calidez, y donde todos los lunes y miércoles, generamos un espacio colectivo, ameno y autogestionado, donde todas y todos compartimos un objetivo común.

El objetivo de esta propuesta participativa e interdisciplinar es contribuir con los actores sociales que integran ollas y merenderos populares, así como estos actores contribuyen a nuestra formación. “Nuestro objetivo estratégico es ayudar a consolidar y profundizar la organización de los sujetos que participan y/o son beneficiarios de las políticas públicas” (Tommasino y Rodriguez, 2011 :25). Políticas que, en la coyuntura nacional, regida por una coalición de gobierno -que tanto en la Ley de Urgente Consideración como en la Ley de Presupuesto ha dejado en claro su proyecto político de restauración neoliberal- se han ido reduciendo, dejando a los actores sociales sin un Estado que los proteja, sin seguridades, ni la posibilidad de satisfacer sus necesidades. En mi opinión, el fin último de este proceso fue la generación de conocimiento acerca de las diversas realidades nacionales, como estas se adaptan y se solidarizan en este contexto. Esta decisión se debe en parte a que no existe información de otras crisis a nivel nacional -la del 2002, por ejemplo-, así como también se debió a la intención vincular de forma crítica el saber académico con el popular tratando de promover formas que aporten a superar esta problemática social. Sin duda que uno de los aspectos positivos de los Espacios de Formación Integrales en general es que permiten sostener el carácter público de las problemáticas sociales, no dejándolos completamente en manos del mercado.

Por otro lado, existe un debate político acerca de si la Universidad debería o no participar de estos encuentros. Por eso, en este caso, entendimos que la mejor forma de generar conocimiento acerca de la barbárica realidad actual era si lo articulamos con el campo popular de manera empírica, escapando a las tradicionales lógicas verticales y pudiéndose centrar en todas las perspectivas planteadas por los actores. Personalmente, considero, justificado bajo mi experiencia personal en este espacio, que es esencial poder vincular la universidad con el medio social, retomando el aporte de las experiencias populares relacionándonos de forma amena y entramándonos de forma solidaria. En este sentido, compartimos lo expresado en el documento “¡Universidad para el Pueblo! La FEUU y la Extensión Universitaria (1999):“entendemos que la manera de abordar la extensión universitaria es a través de la enseñanza activa, logrando que la investigación no quede limitada a los locales de servicios, sino que se proyecte y confronte con su destino final: el medio social. La universidad popular es la Universidad en constante intercambio con el medio”.

Referencias bibliográficas

Boivin, M. Rosato, A. & Arribas, V. (2004). *Constructores de otredad*. Antropofagia: Buenos Aires.

Botto, c. et al (2020). *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias*. ASPO. La Plata: Argentina.

Butler, J. (2015). *Vulnerabilidad y resistencia revisitadas*. Conferencia en la Universidad Autónoma de México (UNAM) 23 de marzo de 2015. DOI: <http://youtu.be/UE52SC1R-vU>.

Bralich, J. (2010). *Una mirada histórica a la extensión universitaria*. En: Extensión en obra. Experiencias, reflexiones, metodología y abordajes en extensión universitaria. SCEAM. UR.: Montevideo.

Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). *Panorama fiscal de América Latina y el Caribe: La política fiscal derivada de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45730/3/S2000154_es.pdf

Encuestas ollas y merenderos populares (2020). *Proyecto "Entramados de solidaridad en tiempos de crisis"*. Udelar: Montevideo.

ETC GROUP. (2017). *¿Quién nos alimentará? La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial*. 3ª Edición 2017. Recuperado:

<https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc-quien-nos-alimentara-2017-es.pdf>

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2020). *Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. FAO: Roma. Recuperado de: <http://www.fao.org/home/es/>

Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) (1999). *Universidad para el pueblo*. Montevideo.

Ghon, M. G. (2000). *Teoría de los movimientos sociales - Paradigmas clásicos y contemporáneos* (A. Rieiro, Compiler). Ediciones Loyola: Montevideo.

Gutiérrez, R. (2018). *Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político*. En Gutiérrez, Raquel (Comp). (2018). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Pez en el árbol/Ed Casa de las preguntas: Oaxaca, México

Gutiérrez Aguilar, R. (2017). *Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. Debates contemporáneos desde América Latina*. Pez en el árbol/Ed Casa de las

preguntas: Oaxaca, México

Klein, M. (2002). *Que coman lo que comemos nosotros*. LaRed21: Montevideo. Recuperado de <https://www.lr21.com.uy/comunidad/99522-invitan-a-legisladores-y-al-presidente-batlle-a-almorzar-en-una-olla-popular>

Linsalata, L. (2018). *Repensar la transformación social desde las escalas espacio-temporales de la producción de lo común*. En: Gutierrez, Raquel (Comp.). (2018). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Pez en el árbol/Ed Casa de las preguntas: Oaxaca, México.

Machado, H. (2020). *Repensar (la producción d-) el pan, repensar (nuestra relación con) la tierra. Clave para una renovación (y radicalización) del pensamiento crítico y las energías revolucionarias*. Bajo el Volcán. Córdoba, Argentina.

Pereira, G. (2020). Justicia y solidaridad. La Diaria. Opinión. Posturas. 30 de mayo de 2020. <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2020/5/justicia-y-solidaridad/>

Rieiro, Anabel (2020) Social and Solidarity Economy in Uruguay. Oxford Research Encyclopedia of Latin American History- Oxford Press.

Scribano, A. (2011). *El hambre como problema colonial: Fantasmas sociales y regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001*. Córdoba. Recuperado de www.accioncolectiva.com.ar

Tomasino, H., et al (2011). *Integralidad, tensiones y perspectivas*. En: Cuadernos de Extensión Nº1. ISSN: 1688-8324. Montevideo: CSEAM - UDELAR.

COYUNTURA Y COSTO ECONÓMICO DEL ESFUERZO COLECTIVO

Análisis de la Comisión Técnica Asesora - AEBU

Equipo técnico:
Soledad Giudice
Natalia Otero
Aníbal Peluffo

Contexto económico: Una crisis sin precedentes

Coyuntura regional

La crisis económica y social provocada por la pandemia del COVID-19, dada su magnitud y el impacto generalizado a nivel mundial, no encuentra precedente en la historia reciente. La particularidad de que se haya generado a partir de las medidas tomadas por los distintos países con la finalidad de contener la propagación del virus, la convierte en singular si la comparamos con anteriores crisis.

Las medidas de distanciamiento social y las restricciones de movilidad de las personas con el fin de evitar el colapso de los sistemas de salud provocaron una interrupción parcial o total de la producción, ya que las empresas se vieron obligadas a suspender sus actividades o a reducirlas temporalmente. Esto se tradujo problemas en las cadenas de pago, lo cual dificultó la liquidez en el sector real de la economía, además generó un deterioro de la rentabilidad de las empresas y problemas de solvencia en algunos casos. Lo que provocó pérdida de puestos de trabajo, menores ingresos para los hogares y como consecuencia, un deterioro de las condiciones de vida de las personas y un aumento de la pobreza. De esta forma, el impacto en la producción (shock de oferta), se amplifica vía menor ingreso disponible (shock de demanda), impactando en el consumo y la inversión.

Esta cadena de efectos que constituye la crisis que estamos atravesando aún se está procesando, dado que impacta de manera heterogénea a los distintos sectores de la economía y según las situaciones epidemiológicas de cada país. En varios países de Europa, por ejemplo, luego de que habían comenzado a flexibilizar las medidas restrictivas de movilidad y distanciamiento social, con su respectivo impacto en la reactivación de la economía, tuvieron que volver a endurecerlas, dado el aumento de los casos de COVID-19 en la población. La tensión entre las medidas para atender la situación sanitaria y las consecuencias que esto tiene a nivel económico y social siguen desafiando a los distintos países, a lo que se suma la incertidumbre de la duración de la pandemia.

Desde el inicio de la pandemia las proyecciones económicas de distintos agentes indican que este año se registrará la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial. El FMI

en su última actualización (octubre de 2020)⁹ proyecta una caída mundial del PIB de 4,4%, indicando que los peores meses de recesión se produjeron entre abril y mayo, cuando las medidas de asilamiento fueron más restrictivas y generalizadas. La economía de EE.UU. se proyecta que caerá 4,3%, mientras que los países europeos que constituyen la zona euro lo harán en 8,3%.

En este contexto, se prevé que la pobreza extrema mundial aumente en 2020 por primera vez en más de 20 años. Según un informe del Banco Mundial¹⁰, se estima que entre 88 millones y 115 millones de personas caerán en la pobreza extrema¹¹ en 2020, mientras que en 2021 la cifra total será de 150 millones, según la gravedad de la contracción económica.

Para América Latina y el Caribe, el FMI proyecta una caída de 8,1%, mientras que la CEPAL en uno de sus últimos informes (con datos de los primeros seis meses del año)¹², espera una caída de la actividad del 9,1% acompañado de aumentos significativos en la tasa de pobreza (37,3%), incremento de la tasa de desocupación (13,5%) y un recrudecimiento de la desigualdad.

Intentando mitigar los efectos de la crisis, los gobiernos han desplegado fuertes medidas de políticas monetarias y fiscales. De forma casi generalizada, los bancos centrales de los distintos países han bajado las tasas de interés e implementaron medidas para proveer liquidez a las economías y responder a las necesidades de crédito de familias y empresas, así como cuidar el funcionamiento del sistema financiero. Por otro lado, se produjo una implementación de paquetes de políticas fiscales de diferentes magnitudes (dependientes de los espacios fiscales con los que contaba cada país y su acceso al financiamiento) para atenuar los efectos en el empleo y en los ingresos de los hogares y las empresas.

No hay duda de que se está atravesando por una crisis económica y social de dimensiones profundas, aunque aún se desconoce la totalidad de su impacto y la forma de recuperación de esta.

⁹ <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/09/30/world-economic-outlook-october-2020>

¹⁰ <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/211602ovSP.pdf?sequence=21&isAllowed=y>

¹¹ Definida como la situación de quienes viven con menos de U\$S 1,9 al día

¹² https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/89/S2000371_es.pdf

Para intentar mitigar los efectos sociales y económicos, la mayor parte de los países han hecho significativos esfuerzos monetarios y fiscales. Igualmente, estos se han visto limitados en muchos casos, y los impactos de la crisis han puesto en evidencia las múltiples fragilidades de las estructuras sociales y económicas de los países, como son los niveles de cobertura de salud, la protección social, la alta informalidad en muchas economías, entre otros, que cuestionan las bases de las políticas públicas y la protección social de la población.

Coyuntura nacional

En Uruguay los primeros casos de COVID-19 se anunciaron a mediados de marzo, donde comenzaron a desplegarse medidas sanitarias para frenar la propagación del virus. En los meses de abril y mayo, se dio el momento más crítico de baja de la actividad económica, como consecuencia de la paralización de múltiples sectores de la economía, lo que provocó en el segundo trimestre una caída del producto de 10,6% interanual.

En el segundo semestre del año, con la situación sanitaria controlada, se registró una relativa recuperación de la actividad económica acompañando la flexibilización de las medidas de distanciamiento social y restricción en la movilidad. Pero al momento de escribir este informe, la situación sanitaria se encuentra empeorando, lo que llevo a generar medidas que impactaran en los niveles de actividad y empleo nuevamente.

Al igual que en el resto del mundo, en nuestro país la crisis y sus impactos económicos y sociales continúan procesándose, agravados por la incertidumbre de la duración de la pandemia y sus efectos en el país. Para cierre del corriente año, se espera según la proyección promedio de distintos agentes una caída de 4,3% del producto en 2020.¹³

En este contexto, el mercado laboral se vio profundamente afectado como consecuencia de la paralización parcial de algunos sectores de la economía, donde al verse mermada la actividad, muchas empresas optaron por enviar trabajadores al seguro de paro.

Las solicitudes de seguro de paro alcanzaron aproximadamente las 215.000 en el período más crítico (marzo-julio). A su vez casi el 80% de las mismas son por causal de

¹³ <https://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/Encuesta%20de%20Expectativas%20Economicas/iees06i1120.pdf>

suspensión, trabajadores que, aunque se encuentran sin trabajar aún son ocupados de acuerdo con los números de empleo del INE.

Se calcula que, en 2020, se destruyeron entre 60 mil y 70 mil puestos de trabajo. A esto se le suma, los aproximadamente 400 mil trabajadores informales (los cuales se espera que aumenten en un contexto de destrucción de puestos de trabajo), que fueron duramente impactados por la crisis, y que no contaron con un sistema de protección.

El impacto en el empleo está acompañado además por una baja en el ingreso de los hogares, se registra que en los últimos 12 meses (con datos a octubre de 2020), el salario real, que representa el poder de compra de los hogares, acumuló una pérdida de 1,8%.¹⁴

Como consecuencia, las condiciones de vida de las personas están sufriendo un deterioro, lo que tendrá su correlato en un aumento de los niveles de pobreza en el país. De una estimación elaborada por el IECON, considerando el aumento transitorio de las transferencias sociales que implemento el gobierno a partir del mes de abril, se estima que la incidencia de la pobreza se ubica entre 11,2% y 12,1% dependiendo de los supuestos considerados. Esto significa que entre 94 mil y 127 mil personas caerán por debajo de la línea de pobreza en 2020.

En este contexto, el gobierno uruguayo tomo varias medidas con el objetivo de mitigar los efectos de la crisis como fue el aumento transitorio de transferencias sociales, extensión y adecuación de los regímenes de seguro de paro, gastos en insumos médicos, medidas para asegurar la liquidez y potenciar el crédito en el sistema financiero, ampliación de garantías para préstamos de pequeñas y medianas empresas.

Igualmente, si consideramos la dimensión de los impactos económicos y sociales que estamos atravesando, y el costo social a largo plazo que significa una crisis de estas características, las medidas del gobierno parecen insuficientes. En especial, las dirigidas a los sectores más vulnerables de la población. Incluso cuando se comprara el esfuerzo fiscal que realizaron tanto los países de la región como otros de similares características, Uruguay se encuentra entre el grupo de los que menos gasto destinaron a mitigar los efectos de la pandemia.

¹⁴ Dato del Instituto Nacional de Estadística (INE)

Ante esta situación, se multiplicaron las iniciativas solidarias en el marco de la emergencia sanitaria en todo el país. En el siguiente apartado el objetivo es dimensionar el costo económico que significó el esfuerzo solidario entre mediado de marzo hasta el mes de julio, la etapa más crítica hasta el momento.

Costo económico de las iniciativas solidarias que surgieron como respuesta a la crisis

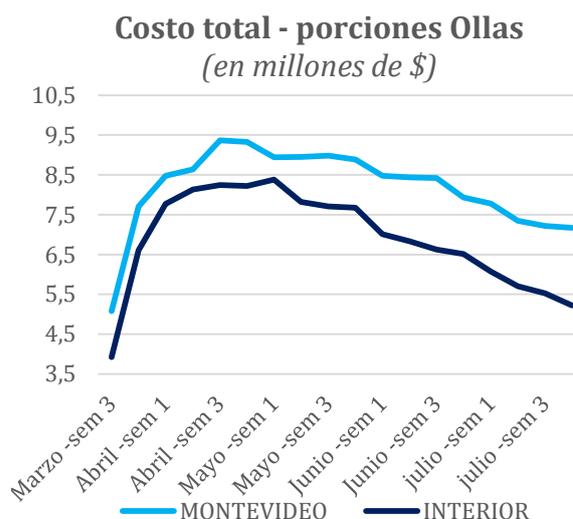
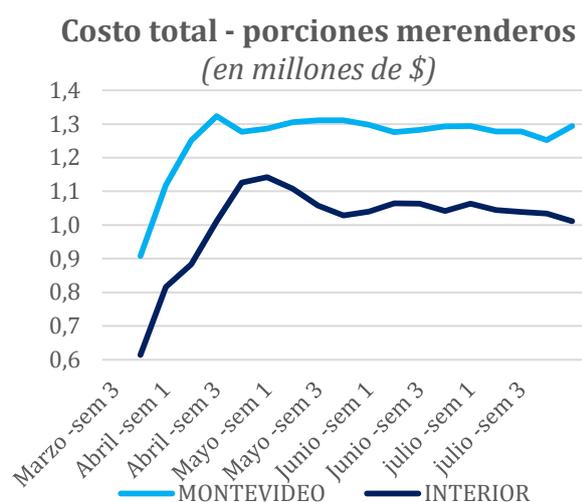
Costo de las porciones

Tabla 1. Costo económico por porciones entregadas

OLLA	\$ 46
MERENDERO	\$ 20

Con el fin de dimensionar el esfuerzo colectivo, se procedió a aproximar lo que sería el costo por porción distinguiendo olla de merendero, en base a la Encuesta de gastos e ingresos de los hogares del INE, llegando a los siguientes valores.

Gráfico 1 y 2. Costo total de las porciones en merenderos y en las ollas populares.



Fuente: Elaboración propia, CTA, 2020 en base a la Encuesta de Gasto e Ingreso de los Hogares 2016-2017 INE.

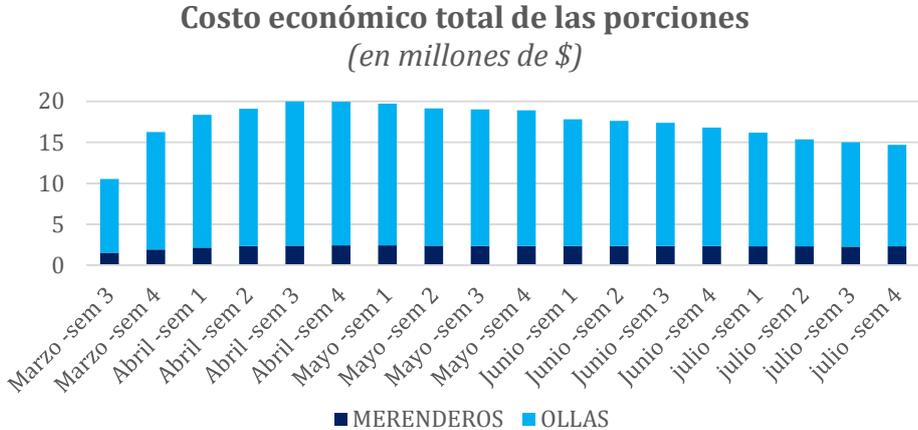
En los gráficos se observa cómo la evolución de los merenderos luego de incrementarse fuertemente en abril se mantuvo relativamente estable, mientras que las ollas muestran un pico y luego comienzan a descender.

Por su parte, distinguiendo Montevideo del resto del país, para el caso de las ollas se observa cómo en una primera instancia la diferencia de esfuerzo era menor y se fue ampliando con el correr de las semanas, mientras la situación de los merenderos fue estable durante todo el período analizado.

En el período de referencia, estuvieron en funcionamiento como mínimo 700 iniciativas, de las cuales un 70% corresponde a ollas populares y un 30% a merenderos.

Puede apreciarse en el siguiente gráfico que las iniciativas comenzaron a incrementarse fuertemente a raíz de la llegada del coronavirus a nuestro país, mostrando un pico en abril en lo que refiere al esfuerzo económico realizado (porciones por costo correspondiente estimado), mostrando una tendencia a decrecer luego.

Gráfico 3. Costo económico total de las porciones para el período de marzo a julio 2020



Fuente: Elaboración propia, CTA, 2020.

En base al costo por porción estimado y a los datos arrojados por la encuesta se estima que para el total del período el esfuerzo económico de las iniciativas implicó una suma aproximada de **\$ 312 millones**, compuesto por \$ 270 millones correspondientes a porciones de ollas populares y \$ 41 millones a porciones de merendero.

Otra forma de ver la dimensión de las iniciativas solidarias es considerar que todos los alimentos que componen tanto las porciones de las ollas como los merenderos aportaron IVA. Asumiendo el supuesto de que todos los componentes de la olla y los merenderos tienen IVA mínimo, exceptuando la leche que está exenta de este impuesto, en el período analizado según las porciones elaboradas, se calcula que se pagó dicho impuesto al consumo (en este caso consumo destinado íntegramente a la alimentación, a través de la solidaridad) por un valor de \$ 29 millones.

Trabajo No remunerado

El costo económico también implica las horas de trabajo no remunerado que realizaron las personas vinculadas a la organización de las ollas y merenderos. Se calcula a partir de la encuesta que 6100 personas participaron en sostener las iniciativas en el período analizado.

Para el cálculo de las horas de trabajo, se supone que en promedio a cada iniciativa le insume 5 horas la organización, elaboración y distribuciones de las porciones que entrega una olla popular, y a los merenderos, les insume 3 horas promedio por cada día.

Bajo estos supuestos, se calculó que en el período analizado se destinaron aproximadamente 1.335.692 horas de trabajo en ollas populares y 350.717 horas de trabajo en merenderos. Si se considera una jornada de trabajo de 40 horas semanales, el esfuerzo realizado implicó el trabajo no remunerado de aproximadamente 800 trabajadores durante un año.

De las horas de trabajo no remunerado destinadas a las ollas 56% fueron realizadas en Montevideo y 44% en el interior. Mientras que, de las horas destinadas a los merenderos, se calcula que se dividieron en partes iguales entre Montevideo y el interior del país.

En un análisis por género, en el caso de las horas destinadas a las ollas 58,3% fueron realizadas por mujeres, 40,2% por hombres y 1,5% por otras identidades de género. En el caso de los merenderos, la participación de las mujeres aumenta, ya que de las horas totales destinadas a este tipo de iniciativas, 65% fueron realizadas por mujeres, 34% por hombres y 1% por otras identidades de género.

Para calcular el costo económico de lo que este esfuerzo implica, se considera la hora trabajada a un valor de 111,5. Lo que surge del valor hora vigente en el primer semestre del año, del laudo de peón general de cocina del grupo 12 del subgrupo 14 del convenio pautado en el marco de los Consejos de Salarios. Por lo que, el costo económico del trabajo no remunerado destinado a ollas populares en el periodo es de \$ 149 millones y el de los merenderos es de \$ 39 millones.

En suma, el costo económico del trabajo no remunerado destinado a sostener las iniciativas solidarias desplegadas en el periodo es de aproximadamente **\$ 188 millones**, en el periodo analizado.

Impacto global del esfuerzo colectivo

Considerando el costo en alimentos y el costo en horas de trabajo, se estima que, en el periodo analizado, el esfuerzo colectivo significó aproximadamente \$ 500 millones. Que equivale a 0,1% del PIB generado en el mismo periodo de tiempo.

Tabla 2. Cálculo del impacto global según costo de porciones y trabajo.

<i>MILLONES DE \$</i>	<i>15/03/2020-31/07/2020</i>
PORCIONES OLLA	271
PORCIONES MERENDERO	41
TRABAJO OLLA	149
TRABAJO MERENDERO	39
TOTAL	500
%TOTAL ESFUERZO/PIB	0,1%

Fuente: Elaboración propia, CTA, 2020.